KAMADEVA magazine

SEPTIEMBRE 2021

6

¡RESULTADOS DE LOS CONCURSOS KAMADEVA!

Entrevista con la ganadora de este año, Annabeth Berkley

Relato romántico-erótico, por Natalia Lorca

Relatos de nuestras lectoras y relatos ganadores del concurso Amor de verano

Relato histórico: Iria y Alucio, de Alix Rubio

Cap. 1 de Enséñame a decir te quiero, de MJBrown
Cap. 1 de Hielo y fuego, de Anne Aband
Cap. 1 de Soy Agua, de Iris Boo

Batalla de musos, por Noemí Quesada

8 Problemas a los que se enfrenta todo escritor, por Ana Belén Mena

Las autoras de
KAMADEVA
¡firmarán en la Feria del libro de Madrid el día 25 de septiembre!
¡¡Y no te pierdas el evento del domingo 26!!

Incluye nuestro CATÁLOGO KAMADEVA

SUMARIO

Relato ganador del concurso Amor de verano y entrevista con la autora Mery González

8 problemas del escritor, por Ana Belén mena

Relato de @cartulinasteatreras

Batalla de musos, por Noemí Quesada

Relato sensual, de Natalia Lorca

Relato histórico de Alix Rubio: Iria y Alucio

Cap. 1 de Infidelidad, de Natalia Lorca

Relato de Aida García

Entrevista con la ganadora del concurso Kamadeva en 2021

Feria del libro 2021

2 Relatos de @fabiana_faisal_escritora

Relato de Judith vidal

Cap. 1 Enséñame a decir te quiero, de MJBrown

Cap. 1 de Hielo y fuego, de Anne Aband

Cap. 1 de Soy Agua, de Iris Boo

nuestro catálogo y próximas novelas

¡Estamos de vuelta y con novedades estupendas!

Como siempre, esta revista está hecha con tanta ilusión y ganas que se nota en cada una de las páginas.

Ya sabes que puedes compartirla y distribuirla libremente por donde quieras. Es gratuita aunque los derechos de las autoras de los artículos, relatos o imágenes pertencen a las mismas.

Recuerda que puedes encontrarnos en redes sociales y web:

https://www.kamadevaeditorial.com/

https://www.instagram.com/kamadevaeditorial/

https://twitter.com/KamadevaEditor

Y también en Youtube y podcast.

Llegó el noveno mes del año...

Hace poco que nos despedíamos hasta septiembre y, sin darnos cuenta, ya está aquí. Hemos vuelto con mucha fuerza y con muchas ganas de hacer llegar a todas las lectoras las novelas tan bonitas que tenemos en catálogo y las historias que están por

Este número viene **cargadito de historias, de artículos interesantes y de muchas novedades**.

Nos encanta que lectoras como **Judith, Aida, y las ganadoras del concurso de verano que hicimos en nuestro Instagram** contribuyan a hacer que la revista sea más bonita y entretenida.

También nuestras autoras nos regalan artículos interesantes, curiosos, a veces sobre escritura, otras, relatos. Este mes participan **Noemí Quesada, Alix Rubio y Ana Belén Mena (o Annabeth Berkley).**

Además, para que vayáis abriendo boca, hemos puesto los **capítulos 1 de las tres últimas novelas que hemos publicado: Infidelidad, Enséñame a decir te quiero, Hielo y Fuego y Soy Agua.**

Esperamos que esta revista te encante y como te hemos comentado, siéntete libre de compartirla por el mundo y hacer llegar todo el amor que tiene dentro a aquellas personas que aprecies.

Se puede descargar desde la web, por supuesto, en nuestro apartado Revista gratuita.

Importante, si no te has **suscrito todavía a nuestro boletín**, hazlo ya, para estar al tanto de nuestras novedades, promociones y artículos. Puedes hacerlo desde nuestra web:

https://www.kamadevaeditorial.com/ rellenando el formulario rosa de suscripción.

¡Hasta pronto!

Imagen de portada: Imagen de Vlad Ymyr en Pixabay

Entrevista con Annabeth Berkley, ganadora del concurso Kamadeva 2021

En este número queremos que conozcáis a Annabeth, aunque ya es autora Kamadeva, pero nos fascinó su novela y queremos que la conozcáis un poco más.

Primero, ¿quién es Annabeth Berkley?

R: Bueno, podría decirte muchas cosas... pero si hablamos de ser... soy una mujer amorosa, apasionada y comprometida. También escritora, madre, amiga, lectora, voluntaria en algunas protectoras....

¿Qué supone para ti escribir novelas románticas?

R: Para mí es una oportunidad de compartir y transmitir

1.-Amor, propio, de pareja, de familia...

2.-Confianza, en uno mismo, en quienes nos rodean, en la vida... y

3.-Positivismo, que creo que siempre viene bien.

Tus novelas son especialmente amorosas, ¿cómo consigues transmitir esa dulzura y el buen rollo?

R: Supongo que viene de serie.... Que me sale sin pretenderlo, pero también como fruto del desarrollo personal, de los aprendizajes de la vida, de poner en práctica lo aprendido en tantos cursos....

A pesar de que sean dulces, tienen un trasfondo de crecimiento personal por tu profesión. ¿Qué beneficios pueden traer tus novelas a quien las lea?

R: Pues además de todos los beneficios que conlleva leer una novela romántica, como son aumentar la serotonina de manera natural, generar endorfinas, o conectarte con el amor y la confianza en la vida, van a encontrarse con que mis novelas son historias que les pueden ocurrir a cualquiera. Entonces, van a descubrir protagonistas con sus dudas, sus miedos, sus problemas, sus ilusiones, sus sueños, como cualquiera de nosotros.

Van a recorrer junto a ellos ese camino de superación personal, de amor, de sinceridad y de, finalmente coherencia, entre lo que hacen y lo que sienten.

A veces creemos que en la vida tenemos que hacer grandes cambios para ser felices y luego nos damos cuenta de que no era necesario tanto, que con escucharnos y ser fieles a nosotros mismos es suficiente.

Así que espero que encuentren esa inspiración, ese empujoncito que a veces se necesita para cambiar lo que no nos gusta en la vida, teniendo claro que una vida mejor es posible.

Hablemos de "El reencuentro", la novela ganadora. Cuéntanos de qué va. Porque en esta ocasión has añadido un elemento más que no habías añadido hasta ahora.

R: Es la historia de una joven que creía que tenía toda su vida planificada y organizada y de repente las cosas cambian y se encuentra viajando hacia Génova a conocer a su familia materna con la que apenas

había tenido relación. Con ellas descubrirá que la genética familiar es muy poderosa, que su padre le ha mentido en numerosas ocasiones y que, además, su madre guardaba un secreto, que, por fin, sale a la luz. Todo eso, a la vez que se enamora de un hombre mucho más confiado que ella.

Y sí, como dices he añadido un elemento que no había incluido tan claramente en ninguna otra novela como es el mundo espiritual, pero no deja de ser una faceta que todos tenemos, muchas veces sin desarrollar por la educación recibida, prejuicios o miedo.

¿Por qué alguien tiene que leer tu novela? ¿Qué tiene de especial?

R: Creo que es una novela entretenida, bonita y en la que muchas personas van a poder sentirse reflejadas. Yo siempre me he considerado una persona normal y alguna de las "cosas" que a ella le ocurren me han ocurrido a mí.

Habrá personas que no quieran explorar su espiritualidad (no tiene que ver con la religión), pero habrá otras que se verán reflejadas con esas dudas e inquietudes que a veces se tienen al respecto sobre todo cuando abres la puerta a la posibilidad de que las casualidades no existen o de que el mundo es mucho más que lo que creemos.

En la novela hay un grupo de primas que además son amigas. ¿Tendremos más partes?

R: Sí, no tardará en ver la luz la historia de Chiara.

¿Cuáles son tus proyectos futuros?

R: Siempre estoy llena de proyectos, pero bueno, en breve empezaré con un Canal de Youtube para escritores, que este camino es solitario muchas veces y creo necesario caminar en compañía. También tengo previsto publicar en Amazon alguna novela más de aquí a Navidad, y bueno, interactuar más en las redes que siento que las tengo muy paradas. De todas maneras, como la que más me gusta es Youtube, allí es donde más voy a enfocarme en principio.

Para terminar, cuéntanos en qué redes o web pueden encontrarte los lectores, además de en Kamadeva.

R: Pues en youtube, Facebook o Instagram como Annabeth Berkley, y en mi web www.annabethberkley.com

Nos ha encantado contar con Annabeth para este premio, aunque es cierto que fue muy difícil la elección. Este año podemos decir que la calidad ha sido excelente y que hemos contado con unas veinticinco novelas finalistas, de entre las cientos recibidas.

Os damos las gracias a todas por participar y os emplazamos a animaros a volver a hacerlo o a estrenaros con nosotros para el año que viene.

Aquel verano del 92, de Mery González (Relato ganador concurso Kamadeva)

Aurora miraba la luna creciente de aquella noche calurosa del mes de julio. En el horizonte todavía se podía ver la línea que separaba el manto de estrellas de un sol que ya hacía minutos se había ido a dormir pero que dejaba su tenue luz. En la calle los niños jugaban libres en la plaza de aquel pequeño pueblo rodeado de montañas, se oían gritos de felicidad y risas casi contagiosas. Aurora solo pensaba en ÉL.

En los mensajes que hace unos días consiguieron recuperar esa ilusión que se quedó en aquel verano del 92. En las tardes de piscina y noches contando estrellas fugaces tumbados en aquella roca donde grabaron con rotulador indeleble sus nombres.

El Donuts que compartían de vez en cuando y que siempre ella daba el último bocado. La limonada recién exprimida, sentados en el césped del campo de fútbol. El vestido color cereza que estreno ella para salir a bailar en la plaza del pueblo y el rizo que le caía a él por la frente mientras movían sus caderas al son de "Escándalo" de Raphael.

El beso que se dieron bajo aquel puente, tímido al principio y salvaje al final. El amanecer que vieron sobre la colina cogidos de las manos y el adiós de un final de verano. Él volvía a París. Ella se quedaba estudiando en la universidad aquella carrera que siempre le había encantado. Ser doctora era un privilegio del que no iba a renunciar. Aquel verano se prometieron muchas cosas, pero la más importante, volverían a verse. Algún día, en algún momento. Seguro.

Aurora cerró los ojos cuando recibió un mensaje al teléfono móvil. Era de ÉL. Lo leyó. Descalza salió a la calle. Miró a los lados y ahí, a su derecha Alex sostenía un Donuts y la miraba como siempre lo había hecho. Seguía igual, con algo más de barba y el pelo menos rubio, la sonrisa era la misma. Se miraron. Había pasado diez veranos.

Él se había convertido en un importante empresario. Ella era doctora especialista en enfermedades inusuales. Él, siempre pensó en ella. Ella, siempre le tuvo en su mente. Cada uno ocupaba el corazón del otro. El verano del 92 diez años después. Diez años, pero seguía ahí.

Imagen de adamkontor en Pixabay

Entrevista a la autora: Mery González

Lo primero que nos gustaría es conocerte un poquito, saber quién eres.

R: Pues Mery es una chica que siempre le ha gustado escribir, desde muy pequeña. Recuerdo que cogía unos folios los doblaba a la mitad, creaba una historia escrita a mano con lápiz y después dibujaba lo que pasaba. Con el tiempo fui dejando la escritura y me centré en crear, solo en crear, cualquier cosa, bisutería, dibujos etc.... y hace como 6 años volví a retomar la escritura. Creo que siempre ha estado ahí porque me encanta imaginar historias.

Paralelo al tema de escribir te diría que soy una persona que le gusta la naturaleza, que la parte urbanita la tengo muy escondida pero que de vez en cuando también me gusta disfrutar de ella. Adoro los animales por eso hace unos años decidí que pensar en ellos iba a ser el tema principal de mi alimentación y fue cuando me hice vegetariana. El silencio es un lujo que debemos valorar mucho y que adoro.

Tienes un precioso blog donde escribes recetas de cocina, ¿por qué la cocina? ¿con qué disfrutas más con la cocina o con la escritura?

R: Ainss el blog, como me gustaría tener más tiempo para poder crear contenido chulo cada semana por lo menos. Cuando creé el blog lo hice con dos propósitos. Primero quitarme el miedo a que la gente leyera lo que escribía, en esto me ayudo Instagram también, pero el blog era una ventana que necesitaba para poder escribir mis relatos y ver qué opinaba la gente. Después me pareció genial que ya que cocinaba todos los domingos para llevar comida al curro, lo mejor era compartirlo porque además de hacer recetas vegetarianas también son fáciles para llevar al trabajo. No considero que sepa cocina, pero si me gusta ser práctica y quería ayudar a quien me leyera. También quería mostrar lugares inspiradores de Madrid y coquetos, con esto de la pandemia esto se ha visto algo reducido, pero tengo ganas de retomar los "Viernes de tarta"

Blog: https://aishabluesugar.wixsite.com/aisha

¿Desde cuándo escribes? ¿Qué supone para ti escribir?

R: De pequeña siempre escribía. En el cole una profesora se enteró y estuvo leyendo los micro- cuentos que llevaba escritos delante de toda la clase, me morí de vergüenza, tengo que reconocer. Lo hacía porque me gustaba crear historias. A día de hoy me sigue gustando crear historias, quizá es mi gran entretenimiento. Hace unos años tuve un brote de insomnio muy fuerte por un problema personal, lo que hacía que me durmiera era crear una historia, al principio cada día era una distinta pero después cada noche era la continuidad de la misma del día anterior y así nació mi primera novela, después la lleve a papel y me di cuenta de que escribir es un desahogo que necesito. Es como una liberación.

¿Cuántas novelas has publicado? Háblanos de ellas. ¿Qué quieres contar al mundo con tus novelas?

R: Tengo dos publicadas (Vuela siempre con el poder de la magia y Surcando los mares del bosque). Escritas quizá tenga alguna más jeje. Las dos novelas son muy distintas, pero a la vez tienen cosas en común. En las dos, quizá más en la segunda que en la primera, quise implementar que la naturaleza es maravillosa y que debemos valorarlo más. Creo que es algo que no dejaré de introducir en mis novelas, siempre habrá un gran rincón que hable de naturaleza. En la primera hago una pequeña crítica a la sociedad sobre lo importante que es dar una buena imagen sin importar si esa persona es buena en su trabajo y si es feliz en su vida personal. En la segunda ya me lo lleve al amor propio, si no te quieres, ¿cómo vas a querer bien a los demás? Pero en las dos la medicina para dar ese empujón a las respuestas es la naturaleza.

¿Qué proyectos literarios tienes en un futuro?

R: Tengo una tercera novela escrita, revisada y registrada. La escribí en plena pandemia, aunque llevaba ya meses con los personajes y el tema en la cabeza. Quiero darle alas porque es una historia muy bonita en el que quiero trasmitir que no hay que dejar las cosas para mañana si se pueden hacer ahora mismo, porque nunca se sabe que puede pasar. Aún no he conseguido que vuele. Todo llegara.

Por otro lado, hace un año pensé que quería volver a escribir micro-cuento como hacía cuando era pequeña. Cuentos para niños y adultos que ayuden a ver las cosas de otra manera, acompañados de ilustraciones como hacía de niña, es algo que comencé a dar forma hace un mes. Ya veremos que sale después.

¿Dónde pueden encontrarte todos aquellos que quieran saber de ti?

R: Mi Instagram es lo que más tengo actualizado **(@aisha_blue_sugar).** Aisha fue mi perrita por la que comencé de nuevo a escribir en esas noches de insomnio, por si alguien se pregunta porque ese nombre y no otro.

Instagram no solo lo enfoco a temas de escritura, subo de vez en cuando algún micro- relato, recomiendo los libros que voy leyendo (porque leo muchísimo) y me gusta que vean que al final soy una chica normal que le gusta crear historias.

Por último, quería agradeceros la oportunidad de lanzar concursos tan divertidos como este que habéis hecho. Escribir es un desahogo para muchas personas, algunas no se atreven a que la gente lea lo que escriben, por eso esta serie de concursos me parecen maravillosos para poder conocer mucho talento oculto. Mil Gracias.

¡Suscríbete a nuestro boletín!

Todos los jueves enviamos un boletín de noticias a tu correo, con artículos interesantes, novedades y todo lo que hay en la editorial.

¡Suscríbete desde nuestra página web para recibir todas las novedades!

Haz click en la imagen o visita nuestra web www.kamadevaeditorial.com para encontrar el formulario de suscripción

¡Únete a nuestra comunidad!

Imagen de en Pixabay

FERIA DEL LIBRO MADRID 2021

Si todo va bien... ¡este año nos podemos ver en la feria del libro en Madrid!

Tenemos un programa muy interesante, con algunas autoras firmando el sábado 25 y otras el 26 de septiembre.

El día 25 estaremos en el **STAND 202 CON BUBOK** y firmarán Rose Gate, Iris Boo, Annabeth Berkley y Anne Aband. Os dejamos horarios en el cartel:

El domingo 26 hemos preparado actividad con las autoras Kamadeva que se han podido desplazar a Madrid.

Haremos dos charlas y firmarán sus libros.

Las charlas serán en la librería **Lecturas del Chester desde las 10:30 a las 12:30 y a partir de las 12:30 os atenderán y firmarán ejemplares.**

Se respetará las medidas COVID en todo momento.

Las autoras que asistirán son: **TRICIA ROSS, NOEMÍ QUESADA, IRIS BOO, ANNABETH BERKLEY, CRISTINA G. ROSE GATE, MJBROWN, LAURA MÁRQUEZ, ADA WHITE Y NATALIA LORCA.**

Moderará **Yolanda Pallás,** directora editorial de Kamadeva y también conocida como la autora **ANNE ABAND.**

Capítulo 1 de Infidelidad, de Natalia Lorca

Viernes, 24 de octubre de 2010

—Verá, doctor, tiene usted en mi ficha médica mi nombre, apellido, dirección, número de la seguridad social y probablemente constancia de mis últimas tres gripes. Pero he pedido cita para verle porque creo que podría ayudarme con dudas que suelen asaltar mi cabeza…

—En efecto, Alexandra, estoy aquí para ayudarle en lo que necesite, tome asiento, por favor —dijo serio.

El doctor era un hombre de mediana edad, no llegaba al metro cincuenta de estatura y debo decir que en cuanto le vi me recordó al pitufo gruñón de la tele. ¡Era como un dibujo animado!

—Puede contarme lo que crea conveniente para la terapia y luego iremos incursionando en sentimientos y sensaciones más profundas que podremos incluir paso a paso en nuestras citas, entiendo que si está aquí, Alex, es porque desea algo en particular —dijo él mientras se sentaba también frente a mí.

Pude apreciar que aquella oficina tenía todo tipo de objetos particulares, algunos botes con vaya uno a saber qué cosas dentro, pilas de papeles sobre un amplio escritorio, algunos cuadros un tanto raros y un diván enorme y muy cómodo en el que estaba sentada, además de un sillón más pequeñito a su lado.

¿Cómo iba a resolver mis problemas aquí? ¿Y mis dudas existenciales? ¿Y mis problemas matrimoniales?

—Podría decirme hoy ¿qué es lo que desea encontrar de alguna manera con la terapia? —Me miró a los ojos diciendo aquello, sacándome así de mi análisis del entorno.

—Realmente no lo sé —dije, confundida.

—Creo que soy una mujer afortunada —añadí pausadamente después—, un buen trabajo que me permite cierta libertad, escribo; es decir soy escritora. Estoy casada desde hace tres años, tenemos una casa preciosa y quiero a mi marido… Pero no sé realmente cómo llevar esa «suerte», sinceramente.

Después de esa declaración por mi parte, al menos la primera sesión fue más rápida y tomó un ritmo más fluido.

El doctor Álvarez, que era un profesional muy serio y de gran reputación, me explicó que a veces las terapias podían llevar años, o simplemente meses dependiendo únicamente de mí, que debíamos ser sinceros el uno con el otro y que programaríamos sesiones semanales de una hora para empezar. Nos despedimos fugazmente. Y salí del edificio, convencida de que sería un buen inicio.

Afuera hacia viento, así que mi rizos rubios parecían flotar alrededor de mi rostro, caminé hacia el parking avanzando con dificultad y abrochando mi chaqueta, llegaba el otoño a Madrid y el frío comenzaba a sentirse en cada atardecer.

Así en modo casi automático llegué a casa. Al abrir la puerta, dejé mi portafolios y mi chaqueta allí

mismo, me bajé de esos enormes tacones que pretendían disimular el metro sesenta de estatura que Dios y la genética me habían proporcionado y grité desde la puerta:

—¡Hola!

Automáticamente Noah apareció desde la cocina sonriendo con un cucharón en la mano. Era un hombre

realmente bello, con una sonrisa radiante y ojos sinceros.

—Hola, estoy aquí, en diez minutos cenamos, cariño — dijo.

La cena transcurrió tranquila, aunque no mencioné al doctor Álvarez, ni la terapia, Noah me preguntaba sobre mi día en la editorial, sobre el tráfico y sobre mi libro de cuentos, que por cierto llevaba dos semanas de retraso.

Le pregunté por su día también. Noah era director de finanzas de una cadena de hoteles muy importante en España. Trabajaba mucho, y era el más hábil negociador que yo haya conocido. Su poder de convicción y astucia a la hora de los negocios siempre me había fascinado. El día que lo conocí, cinco años atrás, pasamos una hora hablando sobre si deberíamos tomar un café otra vez o no. Al final, por supuesto, me convenció y cada día me fue convenciendo más, tanto que me casé con él una hermosa primavera en la sierra de Madrid.

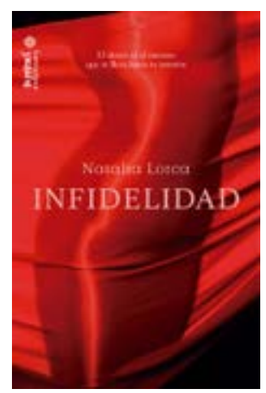
La noche siguió tranquila, como siguen las cosas que no tienen mucho sentido, diría mi querido Sabina, y siguió así también ese fin de semana, intenté concentrarme y adelantar capítulos de mi libro de cuentos infantiles.

Olvidar un poco las ideas que revoloteaban en mi mente, y simplemente relajarme en casa.

Lo que no sabía es que ese lunes que estaba por comenzar, en mi vida aparecería un sol tan enorme, como abrasador. Un sol que podía dar luz y calor, pero también quemar.

Y yo, sinceramente me acerqué tanto a él que hoy todavía tengo quemaduras de segundo y tercer grado.

Infidelidad



Autora: Natalia Lorca

¿Qué sucedería si tu vida normal se ve trastocada por una arrolladora pasión?

Acompáña a Alexandra en esta historia de amor profundo y evocador, pero sobre todo pasional y arrollador.

Coaching para escritores por Ana Belén Mena

8 Problemas a los que se enfrenta un escritor y cómo solucionarlos:

Si eres escritor reconocerás alguno o todos los problemas que te enumero a continuación. Si todavía no lo eres, te servirán para que te hagas una idea realista de lo que supone ser escritor hoy en día.

En un caso u otro, te invito a que leas este artículo, porque junto al problema, encontramos las soluciones.

Enfrentarte a la "página en blanco".

Sentarte a escribir y ver que no fluyen las palabras, que te cuesta engancharte a la idea que tenías (si es que tenías alguna), que la inspiración no te acompaña, o sentimientos similares. Parece ser algo muy común. Y digo "parece ser" porque, afortunadamente, a mí todavía no me ha ocurrido. ¿Cómo lo podemos solucionar?

- Recoge en un cuaderno todas las ideas que se te ocurran en cualquier momento y que puedan convertirse en una novela, así podrás retomarlas en esos intervalos de poca o nula inspiración.
- Hazte un guion que ir rellenando conforme te sientas frente al ordenador. Es lo que utilizan los escritores "de mapa".
- Ten varias novelas empezadas porque si te atascas en una, siempre puedes coger otra.
- Relájate. Sal a que te dé el aire y a despejar tu mente.

Síndrome del impostor.

Hoy en día cualquiera puede escribir un libro. No necesitas tener carreras universitarias ni ser catedrático de nada. Tampoco hay estudios que te capaciten como escritor, y ¡fíjate si hay libros escritos! No se trata de escribir un tratado de medicina sin ser médico, así que ¿Por qué no vas a escribir una novela tú que tienes algo que contar?

- Escucha a tu corazón, y si quieres escribir, escribe.

Miedo al qué dirán.

A veces da vergüenza decir que eres escritor, quizá por el género que escribes, quizá porque crees que se cobra poco y no quieres generar lástima, quizá porque no parece un trabajo típico puesto que no vas a fichar ni sales de casa, quizá para que no te critiquen al leer tu obra si es que la leen… A ver…

- No tienes por qué decírselo a nadie.
- Puedes utilizar un seudónimo.
- No puedes evitar que la gente hable, es libre de hacerlo, pero tú no tienes por qué escuchar lo que dicen o sentirte mal por ello. Importante seas escritor o no: Aléjate de la gente tóxica.

Reseñas.

Cuando publicas un libro te expones a esto, te guste o no. Las reseñas son opiniones que deja la gente en público sobre tu novela. Esto da para mucho, así que otro día podemos desarrollarlo más, pero sí o sí, reseñas vas a tener y no todas tienen por qué ser malas.

- Si son negativas, te vas a desanimar casi seguro, pero recuerda que son opiniones, y que para gustos los colores, y los libros.
- Recuerda que no eres moneda de oro para caer bien a todo el mundo.
- Si algún comentario en las reseñas coincide, te están brindando la oportunidad de mejorar algo en tus novelas… Humildad ante todo.
- No te las tomes de manera muy personal. Yo me sorprendí cuando me contaron que hay "competencia" o seguidores de la competencia que simplemente, a mala fe te ponen una estrellita en Amazon.
- No les des más importancia de la que tienen, y tú a lo tuyo.

Piratería.

La primera vez que encuentras tu novela pirateada te sorprendes. Sí, te están roban dinero, pero a la vez es un reconocimiento de que tu novela es buena. De cualquier manera, repito: te están robando dinero, y talento, ilusión... Te puedes consolar diciéndote que llegarás a más gente, que esa gente que lee así no te compraría nunca un libro… Pero las cosas como son: es un robo en toda regla.

- Denuncia siempre que puedas. En Telegram, en Cedro, en Facebook…
- Ten claro que no vas a poder pararlo (ojalá algún día), así que no te queda otra que denunciar y no enfadarte demasiado porque el que pierde con tus enfados eres tú y mañana abrirán otra página de descarga ilegal.

Desánimo.

Escribir es un trabajo solitario y lleva muchos días (normalmente) escribir una novela o un libro de no ficción. A lo largo de esos días, tus emociones bailarán como las de todo el mundo, con la diferencia de que los demás salen de su casa para trabajar y se distraen o tiene con quién comentarlas, y tú estás solo en casa. En el mejor de los casos tu pareja te va a comprender, o tu perro o gato se sentarán a tu lado en esos momentos de bajón.

- Sigue unos hábitos que te hagan mantener alta la energía: meditación, deporte…
- Ten algún compañero de viaje al que contarle tus frustraciones.
- Apúntate a alguna asociación de escritores que esté activa y ofrezca actividades para socios.

Pocos beneficios = Pocos lectores.

Según el género que escribas esto es una realidad. Hay que conseguir muchos lectores para tus novelas para que te sea rentable y puedas dedicarte exclusivamente a ello. ¿Soluciones?

- Los nichos con más ventas suelen ser la literatura erótica, la romántica, incluso la infantil.
- Buen argumento, buena corrección, edición y maquetación, buena portada…
- Difusión en las redes sociales donde puedas encontrar al público de tus novelas.
- Sigue escribiendo. Cuantos más libros, más posibilidad de ganar dinero.

¿Editorial o autopublicado?

¿Esperar a que una editorial se lea tu libro, les guste y te publique o atreverte a comenzar con todo el proceso de publicación que, dicho sea de paso, en Amazon no te supone ningún coste? Es una decisión personal. Aunque parece que publicar en editorial da más credibilidad a un autor, también te da menos dinero normalmente. Por el contrario, la autopublicación te da más dinero, pero también tienes que encargarte de todo el proceso de maquetación y portada.

- Tú decides según tus prioridades o preferencias, o el tiempo que quieres esperar en tener algún tipo de respuesta o resultado.
- Hay muchas editoriales y a veces empezar por una pequeña es un gran paso.
- También hay editoriales de autopublicación.
- En cualquier caso, la difusión y publicidad de tu obra, normalmente correrá por tu cuenta.

Hasta aquí, los problemas más comunes con los que se encuentra un escritor y que quería comentar contigo, pero ¿quién no tiene problemas en su trabajo?

Realmente la solución para todos ellos parte de tu **Perseverancia y Actitud,** algo que depende exclusivamente de ti.

Aun así, lo importante, para mí, es seguir escribiendo, así que espero que lo hagas.

Ana Belén Mena

Imagen de Karolina Grabowska en Pixabay

Relato de @fabiana_faisal_escritora (Puesto 2 concurso relatos)

Barcos de papel

Marina tenía el don de detener el tiempo, pero este no era un don mágico, no, nada que ver, era un simple don, sin demasiadas pretensiones, detenía esa hora justa entre sus horas como profesora de Literatura entre un colegio y otro que se correspondía exactamente con la hora de su almuerzo.

Marina llegaba hasta el parque el cual poseía un lago central. Colocaba su mantita a cuadros para sentarse, acomodaba su bolso, quien la viera pensaría que había heredado el bolso de Mary Poppins, pues sacaba cosas inimaginables de él. Por el momento un emparedado de pollo, una botella de agua, el libro de tapas rojas que había comenzado a leer.

En ese momento se producía la magia y Marina detenía el tiempo, detenía los sonidos, los movimientos se prospectaban hacia su historia, sin dejar que nada ni nadie pudiera invadir esos momentos supremos. Para ella leer era un ritual, una adicción, de la cual no quería curarse.

Sabía ciertamente cuantas páginas podía leer mientras comía algunos bocados de su comida, jamás se pasaba de su cronometrado recreo, a las menos veinte tomaba su lapicera, un papel escribía el mensaje del día, lo convertía en un barco de papel, reunía sus cosas nuevamente en su bolso, se acercaba al lago y sosteniendo sus lentes para que no cayeran al agua, colocaba el pequeño barco que navegaba sin rumbo.

Ella sonreía, eso la hacía feliz. Luego regresar a la rutina, a los alumnos mirándola como bicho raro al hablarles de Neruda, Lorca, o Alfonsina Storni, para todos ella era "La vieja de Lengua" aunque solo tuviera 25 años, eso a ella no le importaba, siempre pensaba que era un alma vieja, en un cuerpo joven.

Miró en silencio mientras el barquito de papel se alejaba empujado por la corriente del lago. Sus barcos siempre llevaban algo de ella, sus pensamientos…su sentir, su alma.

Marina disfrutaba de su soledad, del mundo que creaba a su alrededor, aunque por teléfono cada semana escuchara a su madre preguntarle "si tenía algo", dejaba el móvil a un lado, su madre se pasaba más de media hora contando las novedades de su pueblo y dándole consejos de como atrapar un "buen marido". Ella en ese tiempo le daba de comer a su gato, regar sus plantas, se preparaba un emparedado de tomate, atún y huevo; tomaba nuevamente el móvil justo a tiempo para el: "Cuídate, ojo con quien salís, ojo en la calle y cerrá bien la puerta, te quiero, te extraño, acá papi te manda besos". Ella los amaba también, pero solo contestaba "igual". El ser hija única no había sido tarea fácil, se había cansado de nunca lograr las expectativas que sus padres esperaban. Un día pegó un portazo sorprendente y emigró a la gran capital, su primer y gran rebeldía, en fin, la única hasta allí.

Se acomodaba junto al ventanal de su departamento y a pesar de que el cablerio y las luces de los edificios no le proyectaban una imagen de ensueño, ella se transportaba más allá, tratando de disfrutar de la noche y sus estrellas en silencio, aunque ahí fuera todo era un caos.

Al día siguiente la misma rutina, tomaba su bolso, su bici, el casco y a pedalear la vida, tres colegios, cientos de vidas a las que poco les importaba Borges, Lorca, Cortázar o García Marques, ella no iba a desistir, así nadie

la escuchara, sabía que tarde o temprano las grandes voces gritarían.

En el parque con su barco de papel en mano, no supo por qué, pero se le escapó una sonrisa, tal vez pensando en lo que había escrito en aquel barquito tan frágil que llevaba tanto de ella. El sol se empeñaba en buscar un espacio entre las nubes que predecían una lluvia. Se apresuró a terminar su emparedado, acomodó sus cosas y se puso de pie, fue un instante en la que su atención se centró en aquel barquito de papel que ante toda ley física regresaba donde ella acercándose a la orilla. Lo observó durante unos segundos y lo tomó. No era de los barquitos que ella hacía, este era diferente, de papel madera y traía una flor pequeña como carga. Al abrirlo la sorprendió lo que estaba escrito:

"Cuando creíamos que teníamos todas las respuestas, de pronto cambiaron todas las preguntas".

La frase de Mario Benedetti fue electricidad, que al mismo tiempo la inmovilizó. Giró observando en 360 grados esperando ver un rostro, una imagen, una mirada, necesitaba creer que aquello era para ella…se lo negó, meneó su cabeza, releyó la frase y la guardó en su bolso, una casualidad, seguramente no era para ella.

Estaba vez no subió a su bici, esta vez caminó, esta vez llegó por primera vez tarde, esta vez la organización perfecta, no resultó.

El insomnio no tenía nombre, solo estrujó aquel papel contra su pecho y era tal vez así, como decía Benedetti: "Cuando creemos tener todas las respuestas cambian las preguntas" … ¿Quién?, ¿Sería para ella?...

Jamás había sentido tales palpitaciones, el corazón se sentía desbocar, se creía desnuda ahí mismo, como si todo el mundo a su alrededor supiese lo que sentía, lo que pensaba, esa muralla invisible parecía derrumbarse.

Solo espero, pero nada sucedió…esta vez la lluvia le gano al sol, comenzó tenue para convertirse luego en láminas transparentes que desdibujaban toda forma. Permaneció allí sentada, tal vez era un castigo que se infringía así misma por haber cometido el pecado de creer una acción "maravillosa"…La lluvia disminuyó apenas una leve llovizna juguetea con el viento. Elevó su rostro hacia el cielo, necesitaba aire, al regresar su mirada lo vio justo frente a ella, otro pequeño barco de papel color rosa, con un trébol de cuatro hojas y una frase de Jane Austen tomada de Orgullo y Prejuicio:

"Somos pocos los que tenemos suficiente valentía para enamorarnos del todo si la otra parte no nos anima".

Buscó en vano, nadie…

Los días siguieron uno a uno los barcos y sus frases se fueron materializando sobre la repisa destinada a sus tesoros. Frases de Borges, de García Márquez, de Alfonsina Storni, Lorca, Amado Nervo, Whitman y tantos, que los barcos se hicieron cientos, como cada tarde, ella solo tenía un fin para llegar hacia esa plaza, que ahora tenía otro sentido, que la hacía visible en un mundo donde las palabras no se escuchaban en su sentido certero, solo en lo que cada uno quería entender.

Hacia un año ya de esos barcos llenos de palabras, de pequeños detalles que fue colocando en una caja que decoró especialmente. No sabía quién era "el o la" que escribiera, porque no importaba quien fuera, importaba lo que la hacía sentir…

Como en muchos cuentos e historias un día los barcos no navegaron más, esperó en vano, días y días, horas, minutos…el tiempo no es real, pero esa situación irreal la destruía. Necesitaba de esos pequeños barcos, necesitaba sentir que alguien pensaba en ella, necesitaba leer palabras que no estaban escritas para ella, pero que la definían, necesitaba sentirse querida.

Regreso a su rutina, a sus emparedados, a sus plantas, a su gato, al teléfono y las interminables palabras de su madre…pero no regreso a crear barcos de papel en sus pensamientos…

Se despojó de ellos tirándolos uno por uno a la basura y dejó la bolsa a un costado de la puerta para sacarla al regresar del trabajo, sabía que no lo haría.

El atardecer la encontró sentada frente al lago, el sol parecía juguetear escondiéndose tras los edificios despintados y los sonidos del trajinar de un atardecer agitado, no le importaba. Tomó su cuaderno y comenzó a escribir, era lo que le daba entidad, eran simplemente palabras.

"Soy especial y no debo pensar que no lo soy, solo porque espero una acción de otro que me hiciera sentir así, al poder estar por un momento en sus pensamientos. Soy especial porque simplemente soy yo, porque me construyo y destruyo al mismo tiempo, pero lo importante es que me reinvento, sin ser ave fénix, porque no renazco de mis cenizas, me rearmo de mis dolores. Por eso dejo partir en este último barquito de papel mis incertidumbres, mis deseos platónicos, mis estereotipos, mis ansias de ser la Cinderella con zapatillas de goma, necesito de la realidad y de la magia, de la luz, oscuridad, del bien, del mal, de esa mirada que tal vez no veré y de mi decisión de no esperar aquello que no sucederá, porque esperar muchas veces no permite superar y me lo debo, me lo merezco, me elijo en primer lugar y en segundo y en tercero, porque he permitido siempre relegarme y no culpo a nadie, yo lo permití, solo yo deje que sucediera, por eso hoy me soy en todo mi esplendor, en lo que puedo y tal vez sea más difícil pero lo intentare igual, me permito ser feliz sin esperar nada de nadie…solo creyendo en mi".

Ese sería el último barquito que tal vez navegaría sin un destino, quizás terminaría hundido por la piedra arrojada de un niño, o simplemente llevaba tanta carga en esas palabras que ese peso lo derribaría…pero, ¿qué hacía?

Las sombras del "no puedo" estaban allí otra vez, no, era una palabra demasiado enorme en su existencia, basta de "No" ya había tenido demasiados. Ese barquito llegaría donde su empuje lo llevará y ella ya no se preocuparía por eso…

Respiro hondo y sintió un estado de paz y libertad que le demostró que dejar ir, soltar era eso, simplemente eso.

Esa sonrisa nuevamente se instaló en su cara se inclinó para levantar sus cosas y al incorporarse, esa mirada que no esperaba ver, estaba allí.

Estaba apoyado en una muleta, el yeso en su pierna tenía varios dibujos y firmas. Cabello largo sujeto en una coleta, rostro casi cincelado y esa mirada tan clara y penetrante que la paralizó. Sonrió y fue como si aquel atardecer se perdiera en sus ojos. Le enseñó el barquito que ella no esperaba volver a ver.

_ Creí que no navegarían más…un accidente con mi moto me mantuvo postrado por unos cuantos meses…te extrañe…

Perdón… balbuceó Marina creyendo que estaba dormida y pronto despertaría.

Él se acercó lentamente.

_No sé si tengo todas las preguntas y respuestas, pero desde el día en el que pensaba acabar con mi vida, porque nada me importaba ya…un pequeño barco llegó donde estaba, en mi borrachera acostumbrada de tenerlo todo y no tener nada, de que nada me costara, que todo fuera demasiado fácil…de ser un niño rico engreído y mantenido…nada para mi tenía valor, nada era importante…hasta ese barquito y tus palabras…entonces fue como una adicción venir cada día aquí a observarte de lejos, tan frágil, pura, sencilla, sin nada y con todo. Ver tu ritual de barcos y palabras…me enamoré de ti, de tu ser, de lo que me hacías sentir con cada palabra…entonces me animé y comencé a leer, esos autores que tu leías, esa magia sin escándalos, dormirme, con ideas buenas, he historias maravillosas…pensando en ti. Me decidí mis barcos llegaban a ti, ese juego misterioso y romántico me hicieron entender que nada vale más que esos instantes en los cuales la magia es uno mismo…El día que pretendía presentarme ante ti, tal vez por la ansiedad quise llegar más rápido y todo pasa por algo…aquí estoy con una pierna quebrada, con esta historia que no se si creerás y con esta flor simple que recogí en el parque, para decirte que no esperes nada de mi…yo no esperare nada ti, pero juntos tal vez podremos navegar sin miedo a naufragar, ¿qué dices?

Marina tomó el barquito y la flor…Se acercó, lo miró fijamente.

_Soy Marina

_Soy Víctor

El beso sería lo que todos estábamos esperando y el "fueron felices por siempre" …no lo sé, la vida es un gran océano con tormentas peligrosas, pero seguramente esos barcos llegarán a buen puerto, tienen una gran fuerza…el amor.

Relato de @cartulinasteatreras (Puesto 3 concurso relatos)

Amor en las tablas

Coral estaba llorando. Llevaba meses planeando aquel verano y todo había saltado por los aires por una llamada.

Al final se dejó arrastrar por su hermana Luna y fueron juntas a un festival de teatro.

En el hotel, sentada en un sillón del hall con la música a tope en los cascos, no vio venir a unos hombres cargados con cajas que entraban al establecimiento. El más joven se alejó del grupo y se acercó a ella con decisión.

-Me gusta ese grupo-le dijo a una Coral ausente.

El chico lo volvió a intentar y ella salió de su mundo para escucharlo.

-Digo que me gusta ese grupo que estabas escuchando. Por cierto, me llamo Miquel, ¿vienes al festival?

Ella no sabía que contestarle. Por un momento notó que no podía hablar. Aquel chico, rubio, alto y con unos ojos profundos le estaba dirigiendo la palabra. A una chica que, bajo su opinión, no valía casi nada.

De pronto, alguien le llamó y se fue con una sonrisa marcada en sus ojos. Azorada, salió corriendo a buscar a su hermana.

Después, las chicas entraron en el corral de comedias. Coral resopló de aburrimiento y decidió echar un ojo al móvil.

-Sabía que venías al festival. Hola de nuevo.

Coral volvió a enmudecer pero su hermana contestó por ella.

-Perdónala.

-No te preocupes, esperadme a la salida. Ahora me tengo que ir para que todo esto funcione.

Se fue mientras ella sintió una punzada en el pecho de la que no se pudo deshacer en toda la noche

Al final de la representación, los dos hablaron. De pronto, solo había sitio para aquellos ojos en su cabeza y corazón.

Cuando llegó el momento de despedirse, Miquel se ofreció a acompañarlas. Dejaron a Luna en el hotel y decidieron volver al teatro y despedirse a solas. Entonces sus labios se juntaron en un beso lleno de ganad, deseo y saliva. Lo que vino después solo lo saben las tablas del escenario y ellos La magia del amor hizo el resto.

Relato de @fabiana_faisal_escritora (Puesto 2 concurso relatos)

Era amor

Él la vio partir, sintió que su cuerpo desaparecía que en aquel preciso momento dejaba de respirar, que nadie podría salvarlo de aquel infierno, de no poder pensar, hablar, ¡gritar! Una noche de otoño ella estaba más linda que todas las novias que el hubiese visto en su vida. Siguió sus movimientos deseando que girara para verlo, que no entrara a la iglesia, en vano. La gente se agolpó para no perderse detalle, sin dejarlo ver ya.

Él sentado en la solitaria mesa del bar junto a la iglesia apretó su vaso de whisky, casi hasta quebrarlo. Escuchó entre el aturdimiento de dolor que ensordecían sus oídos, la marcha nupcial, le pareció la música más horrorosa. Por un momento sintió el agrio sabor de sus besos, sus manos acariciándolo y creyó enloquecer. Por un instante apretó sus puños queriendo correr hacia ella y gritarle a la cara que era una asesina…lo estaba matando en vida. Pero solo dejó que la bebida lo sedara, sin esperar ya nada más, para qué, aquello siempre había sido imposible. De ser él quien era y ella lo que debía ser. La amaba, la deseaba criminalmente, con pasión, sin perdón y con rabia al no tenerla. No era justo, ellos habían nacido para estar juntos, millones de vidas anteriores se fundaron para que ellos fueran uno, mientras otros millones de profecías los separaban. No era justo, pero, qué lo era en definitiva…aquel dolor seguramente no.

Se juro mil veces no llorar nunca por una mujer, los hombres de su cultura no lo hacían y menos él, el más codiciado del pueblo, pero una lágrima desobediente comenzó a congelar su rostro, ¡maldita sea!, grito en silencio.

Maldita aquella suerte, aquel tiempo, todo lo que había hecho antes, todo lo que no podía hacer ahora. Aquel amor prohibido, lo torturaba, más aún cuando llegaba a su casa, su pequeño hijo le estiraba sus bracitos para abrazarlo y su mujer lo miraba examinándolo con dudas. Qué difícil era disimular en las noches junto al cuerpo de aquella a quien creyó amar y a quién hoy solo pretendía evitar. Que pecado era tocarla sin sentir, pensando en otra...Esa otra que hoy lo desgarraba sin aviso, sin una palabra de despedida, que besaba aquella sombra que había entre los dos distanciándolos, ¿por qué?... Porque realmente fue amor.

¿Un amor predestinado?, de Judith Vidal Silva

https://biblioalexandrina.wordpress.com/
https://www.instagram.com/biblioalexandrina/
https://vimeo.com/biblioalexandrina

Segunda parte

Una vez que Brandon subió mi bicicleta a su camioneta, no tardamos muchotiempo en llegar a mi casa…
- Dejó de llover.
- Si, así parece.
- Déjame bajar tu bicicleta.
- Muchas gracias, has sido muy amable.
- De nada, es lo menos que podía hacer por una dama en desgracia.
- De todos modos te lo agradezco, actualmente los caballeros son como una especie en extinción.
Mientras bajábamos de la camioneta, y me entregaba la bicicleta, mi mamá salió de la casa…
- ¡Alexeya!, ¿estás bien?, escuché el motor de la camioneta.
- Mamá, te presento a Brandon; Brandon, mi mamá.
- Mucho gusto, Señora.
- Igualmente, joven.
- No te preocupes mamá, estoy bien, solo salí más tarde, empezó a llover, y me crucé con Brandon en el camino, que tuvo la amabilidad de traerme a casa.

- Muchas gracias joven, estábamos muy preocupados por ti, te llamé varias veces al celular.

- Mi celular está fuera de servicio, debe haberse quedado sin batería, sino es que está algo mojado con la lluvia.

Mientras conversábamos se escuchó un fuerte trueno…

- Creo que mejor me voy, antes de que empiece a llover de nuevo.

- Muchas gracias de nuevo, joven.

- De nada, siempre a la orden.

- Gracias, Brandon.

- De nada, adiós, Alexeya.

Mientras Brandon se iba, entré a la casa, dejando mi morral y la bicicleta…

- ¡Alexeya!

- Hola, papá.

- ¿Estás bien?, hija.

- Si no te preocupes, solo me mojé con la lluvia.

- Ve a ducharte, que voy a prepararte una buena sopa caliente.

- Gracias, mamá.

Al día siguiente no pude salir de la cama, ya que, con la lluvia del día anterior, tenía un resfriado, así que avisé a la Sra. Adela que no iba a poder asistir a la biblioteca.

Pasé toda la mañana durmiendo, y cerca del mediodía mi mamá me llevó más de su sopa caliente…

- ¿Cómo te sientes?, hija.

- Un poco mejor, creo que mañana podré ir a la biblioteca.

- Pienso ir a la galería con mi amiga Betty, nos vamos a encontrar allá, para que vea la pintura que te dije, ayer con la lluvia que hubo no pudimos hacerlo.

- Espero que te pueda comprar varias.

- Pero creo que mejor me quedo, te ves muy mal hija.

- No te preocupes mamá, ve a la galería, es solo un resfriado.

- ¿Tienes fiebre?, Alexeya.

- Mamá estoy bien, no es la primera vez que tengo un resfriado.

- Está bien, pero me llamas cualquier cosa.

- Si mamá, tranquila.

En cuanto mi mamá salió de mi habitación, escuché el taxi que la vino a recoger para llevarla a la galería, y luego de tomar mi sopa, me acosté en la cama de nuevo a seguir durmiendo.

Unos minutos después me desperté con la voz alta de mi papá y su nuevo videojuego, entonces decidí que era mejor bajar a la cocina, para llevar el plato de la sopa, y botar los pañuelos desechables usados, y cuando llegué a la planta baja de la casa…

- Hola, Alexeya.

Me llevé una sorpresa, el que de ahora en adelante llamaré el Príncipe del Camino estaba sentado en el sofá de la sala de mi casa, que no era más que Brandon.

Lo primero en lo que pensé fue en las pantuflas que llevaba puestas, la bata que tenía, el piyama debajo de la bata, el cabello desarreglado que tenía, el maquillaje que no tenía, el plato de sopa que llevaba en una mano y los pañuelos desechables usados que llevaba en la otra mano.

Lo segundo en lo que pensé fue en donde están los agujeros negros cuando se les necesita, para que me desapareciera en ese momento, de todos modos traté de disimular lo mejor que pude mi cara de asombro y vergüenza…

- Hola, Brandon, pero ¿qué haces aquí?

- Estaba por aquí cerca, y quise pasar a ver como seguías después de la lluvia de ayer.

- Eres muy amable, gracias.

- Espero que no sea un mal momento, me encontré con tu mamá que iba saliendo en el taxi, y me dijo que no había problema que podía entrar, de hecho le avisó a tu papá que estaba aquí, para que te llamara.

- ¡A mi papá!, él no está muy conectado con el mundo exterior cuando se encuentra en el sótano trabajando en sus videojuegos.

- Permite que te ayude a llevar eso a la cocina, siéntate en el sofá.

Y el Príncipe del Camino tomó el plato y los pañuelos desechables, pero aun así se veía igual de galante que el día anterior…

- ¿Te sientes bien?

- Más o menos, pero es solo un resfriado por la lluvia de ayer, las sopas de mi mamá siempre ayudan mucho.

- Eso es muy cierto, las de mi mamá también ayudan.

- Mañana estaré bien, y podré ir a la biblioteca.
- ¿Estás investigando algo?
- Bueno, si y no, soy bibliotecaria, y estoy catalogando y organizando algunos documentos, manuscritos, para poder traerlos a la era digital, antes de que puedan desaparecer por el tiempo.
- Es interesante, eres como una guardiana de la historia.
- Algo así, y tu ¿qué haces?
- Acabo de egresar como Ingeniero Mecánico, y estoy planeando instalar mi propio negocio de reparación de motocicletas, como un comienzo, después espero ampliarlo…

Pero como si ese día no pudiera ser ya más vergonzoso, estornudé…

- ¡Salud!, toma mi pañuelo.
- No te preocupes, en la cocina hay desechables.
- No, insisto.
- Gracias, eres muy amable, que extraño ya ningún hombre lleva pañuelos.
- Yo sí, soy una especie en extinción, igual que lo era mi padre.
- Es muy cierto.
- Creo que mejor me marcho, para que puedas descansar, y disculpa no quería molestar.
- No, no te preocupes, te acompaño a la puerta.

Una vez en la puerta, vi mi bicicleta que estaba en el mismo sitio donde la había dejado ayer, y los neumáticos estaban destruidos…

- ¿Es tu bicicleta?, Alexeya.
- Si, lo que queda de ella, creo que tendré que comprar neumáticos nuevos, e ir a la biblioteca mañana en taxi.
- Tranquila, yo puedo venir a buscarte, si no te importa, y traer los neumáticos para tu bicicleta mañana de mi taller.
- No te preocupes, no tienes que molestarte.
- No es molestia, me siento responsable, después de todo fue el ruido de la camioneta frenando lo que causó que soltaras tu bicicleta de golpe.
- No importa puedo ir en taxi.
- Igual vendré mañana con los neumáticos a buscarte.
- Está bien, como quieras, si te hace sentir mejor.
- Entonces, nos vemos mañana.
- Seguro, Brandon.

Luego que Brandon se marchó, subí de nuevo a mi habitación, y me quedé dormida hasta el día siguiente en la mañana.

¿Quieres publicar tu relato con nosotros?

Si te apetece publicar un relato en nuestra revista, ¡no lo dudes!
Escríbenos a yolanda.pallas@kamadevaeditorial.com y envíanos tu relato con estas características:

1. Temática romántica
2. Extensión entre 500 y 800 palabras
3. Si tienes usuario de instagram o web, añádela, la pondremos para que todos te conozcan.

¡Te esperamos!

Batalla de musos, por Noemí Quesada

La elección de un muso o musa para una historia es casi tan importante como la historia en sí. Además, me atrevería a decir que en la mayoría de casos, no los elegimos los escritores, sino que son ellos los que llaman a nuestra puerta. ¿Cómo? En forma de película, de canción, de artículo de prensa o de mil formas más. Un día estás tranquilamente en tu casa viendo Eurovisión y de repente aparece Italia y te enamoras del cantante de Mäneskin. Lo admito, a mí también me ha pasado, soy de ese medio mundo cayó rendido a sus pies. Y entonces empiezas a escuchar sus canciones, a ver sus fotos y llega un punto en el que crees que lo conoces tan bien (al personaje que has creado en tu mente, no al artista real) que dices: quiero escribir una historia con este chico. Y a partir de ahí, de esa bonita casualidad, nace un nuevo muso y junto a él una nueva historia.

No es la primera vez que me ocurre que un único personaje me inspira para un libro entero y, qué bonito cuando pasa eso, porque ese protagonista siempre será especial además de muy real. Fue un poco lo que me pasó con Alex de **La chispa adecuada,** que descubrí a Philippe Leblond por Instagram y quedé prendada de su espíritu libre, de su buen rollo y de su sonrisa. A día de hoy Alex es uno de mis protas más especiales.

En el caso de mi otra novela **Mon petite Mon,** ocurrió algo diferente. Fue un chico de carne y hueso que tuve el placer de encontrarme en el trabajo quien me inspiró para el personaje de Marc. Y así, entre la vida del día a día y la vida tras las pantallas, vamos encontrándonos con personas que nos inspiran, ya sea por su físico, por su sonrisa, por su forma de ser o vestir. Cualquier pequeño detalle puede hacernos «perder la cabeza» por ese nuevo y potencial protagonista para nuestra historia.

Pero claro, como reza el dicho «para gustos los colores», lo que para unas puede ser un físico alucinante, para otras puede pasar completamente desapercibido. Si somos de rubios o de morenos, de ojos claros u oscuros, pelo corto o largo…

Así que voy a hacer una lista con algunos de los rostros más populares del panorama actual para que se batan en duelo, que es algo que se ha puesto muy de moda últimamente. Estaré encantada de que opinéis y votéis por vuestro favorito y, si hay alguien que os encanta y que no aparece en esta lista, hacédmelo saber porque igual necesito conocerlo. Quién sabe si en un futuro saldrá en alguna de mis novelas y sería gracias a vosotras. ¿Estáis listas para la batalla? ¡Qué comience el duelo!

–Miguel Ángel Silvestre
–Maxi Iglesias
–Mario Casas
–Yon González
–Jon Kortajarena
–Álex González
–Andrés Velencoso
–Timothée Chalamet
–Henry Cavill
–Jason Momoa
–Chris Hemsworth
–Ian Somerhalder
–Can Yaman
–Michele Morrone

Imagen de Ryan McGuire en Pixabay

Imagen de Gaby Fano

Capítulo 1 de Enséñame a decir te quiero, de MJBrown

HÉCTOR

Recorro con mis labios todas y cada una de las fases lunares que tiene tatuadas a lo largo de su columna vertebral. Deposito un beso en la última de ellas, una luna en cuarto menguante, tatuada justo al final de su cuello.

Me recreo en ese beso, un beso húmedo y tierno. Cierro los ojos y me empapo de su olor. Ese olor que tanto me gusta aspirar cuando me despierto a su lado.

Me coloco de lado en la cama, apoyo mi codo sobre la almohada y sujeto mi cabeza con una mano, la observo. No hay nada que me guste más en esta vida que verla dormir, desnuda y a mi lado. Es tan increíblemente perfecta que a veces dudo de que sea real.

Miro la hora en el teléfono móvil que tengo sobre la mesita de noche. Son las dos de la mañana y tengo que irme. No es que tenga que hacerlo, es que debo hacerlo.

Me levanto despacio para no despertarla, me visto y salgo descalzo de la habitación para no hacer demasiado ruido. No quiero que se dé cuenta de que una noche más me voy en medio de la madrugada.

La observo desde la puerta que he dejado entreabierta y dibujo una sonrisa en mis labios. Soy jodidamente feliz desde que ella está en mi vida. No puedo negarlo. Pero no quiero decírselo. No puedo hacerlo, al menos, no por ahora.

Si algo quedó claro entre nosotros cuando todo esto empezó, es que lo nuestro no era más que algo puramente sexual, nada de sentimientos, nada de te quiero y nada de compromisos. Eso sí, mientras estuviéramos juntos no habría nadie más en nuestras vidas.

Exclusividad lo llaman.

Me calzo las zapatillas de deporte y me pongo la cazadora de cuero. Me cuelgo el casco de la moto en mi brazo y salgo a la calle.

Podría haberme quedado a dormir con ella, pero me prometí no hacerlo. Nunca me he quedado a dormir en la cama de ninguna de las mujeres con las que he follado y debo decir que han sido muchas.

Bueno debería aclarar que con ninguna mujer he tenido más de dos noches seguidas de sexo, no suelo repetir. Por lo de los sentimientos y eso. Pero lo de Gloria se me ha ido de las manos. Lo de Gloria es algo que ahora mismo soy incapaz de describir. Podría decir que soy una jodida montaña rusa. Pero es que Gloria es diferente. Gloria es… Gloria. Punto.

Llego hasta mi moto, arranco el motor y le doy gas. A estas horas la ciudad está dormida y es una pasada atravesarla a toda velocidad, sin interrupciones de tráfico. Me gusta sentir la adrenalina que me produce rebasar los límites de velocidad. Bueno en realidad me gusta la adrenalina en todos los sentidos, ella forma parte de mi vida. Por algo soy boxeador, bueno debería decir que un día fui boxeador. Ahora me dedico a entrenar a otros para que un día lleguen a serlo.

Doy algunos rodeos hasta llegar a mi casa y seguir disfrutando de este pequeño placer que me otorgo de vez en cuando.

No siempre puedo desafiar a la ley y al orden. Pero esta noche voy a permitírmelo. Esta noche voy a arriesgarme.

Aparco la moto en la puerta de casa, le coloco el antirrobo y me quito el casco, paso una de mis manos por el pelo y lo alboroto un poco. No lo llevo demasiado largo y tampoco muy corto, lo justo para hacerme a veces un pequeño moño en lo alto de mi cabeza. Supongo que lo de mesarme el pelo y alborotarlo es una manía como otra cualquiera, pero en mi caso lo hago cuando estoy nervioso o algo me preocupa. Y si os preguntáis si estoy nervioso o estoy preocupado por algo, os diré que sí, que lo estoy por todo este cúmulo de sentimientos que tengo alojados en mí y que no sé qué hacer con ellos.

Una vez en casa me despojo de la ropa hasta llegar a mi habitación, otra manía es la de ir dejando regadas por todos lados las prendas de las que me voy liberando, ventajas de vivir solo, pero esta manía, sin duda, debería empezar a quitármela. Tengo que reconocer que soy un poco desordenado. Un poco no, bastante. Bueno puestos a ser sinceros, muy desordenado.

Por cierto ni siquiera me he presentado, perdonadme.

Me llamo Héctor Arslan, y como ya os he dicho soy boxeador, tengo un gimnasio y soy amigo de Aris.

Pero os estaba hablando de Gloria. Mi chica. No, no, mi chica no. Mi…, bueno eso, que os estaba hablando de Gloria. A mí me iréis conociendo a lo largo de las páginas de este libro.

Lo que empezó siendo un simple coqueteo en pleno confinamiento debido a la pandemia provocada por la covid-19 ha terminado siendo algo que ni yo mismo sé definir. Porque tengo tanto lío en mi cabeza que no tengo ni idea de qué va esto que siento por ella. Pero si de algo estoy seguro es que nunca he sentido algo así por nadie. Y aunque soy de apariencia dura y en el fondo hasta yo mismo creo que soy así, en estos momentos me siento el ser más vulnerable que existe sobre la faz de la tierra. En palabras sencillas y un tanto vulgares puedo definirlo en tan solo dos. ESTOY ACOJONADO. Sí, así con mayúsculas.

Gloria llegó hasta mí gracias a Elena, la chica de Aris. Elena le habló de mis clases online durante la cuarentena y ella muy resuelta se puso en contacto conmigo para apuntarse.

Recuerdo la primera vez que la vi, pensé que no aguantaría ni dos minutos siguiendo mis indicaciones. Delante de mí tenía, a través de la pantalla del teléfono móvil, a una mezcla de la Barbie complementos y las princesas Disney.

Iba vestida con unas mallas súper ajustadas de color negro con unas franjas rosas y un top haciendo conjunto con ellas. Un top que tenía colocadas sus tetas en su sitio. Sí, en su sitio, ni más arriba, ni más abajo. Ese pelo rubio recogido en dos trenzas de boxeadora y por último esos ojos azules en los que me perdí desde la primera vez que los vi y creo que desde entonces no me he vuelto a encontrar. Tampoco quiero hacerlo, ahí perdido con ella estoy muy bien.

Para ser sinceros nunca he estado mejor en mi jodida vida.

Gloria no tiene dos ojos. Gloria tiene dos mares en la cara adornados por una perfecta nariz y unos labios que te piden a cada segundo que los beses. Y como últimamente yo me he vuelto bastante obediente, no dejo

de perderme en ellos en cuanto tengo ocasión.

Pero a pesar de su frágil apariencia, ella me demostró todo lo contrario y hasta llegó a desafiarme diciéndome que era un poco flojo dando mis clases, con esa voz tan dulce pero que suena tan sexy y sensual, o al menos a mí me lo parece.

Eran tales sus desafíos que me piqué con ella, así que me propuse hacerla sufrir en las clases. Pero joder la tía como aguantaba, tanto aguante tiene que después de terminar la cuarentena y una vez abierto el gimnasio ha seguido asistiendo a mis clases. Nunca he visto a una tía darle con tantas ganas y con tanta elegancia a un saco de boxeo. Se mueve con gracia y soltura y sus patadas con sus largas piernas son espectaculares. Incluso hay días en los que tiene hasta espectadores para verla, cosa que me jode bastante, también tengo que reconocerlo. Todo hay que decirlo y si vamos a ser sinceros pues lo somos del todo. Gloria es mía. Nadie lo sabe en realidad, pero todos lo intuyen, así que la respetan y me respetan. Supongo que más de uno sabe que meterse en terreno ajeno y más siendo el jefe es peligroso. En cuanto a ella no es que me sea muy fácil disimular que me atrae y me gusta, por lo que más de uno se ha percatado de que ella en estos momentos es mi debilidad. Me he vuelto demasiado transparente y a la vez bastante vulnerable en todo lo que se refiere a Gloria.

No hace falta ser muy listo para darse cuenta de que entre nosotros saltan chispas. Ya saltaban a través de la pantalla del teléfono.

A lo que iba, que a veces me voy por los cerros de Úbeda y tratándose de Gloria mucho más allá.

De las llamadas estrictamente profesionales para dar las clases, pasé a los mensajes un poco más personales, preguntándole por su día y tonterías varias, siempre buscaba una excusa para saber de ella. Yo lo único que quería era leer lo que ella me escribía, empecé a comportarme como un adolescente enamorado.

Enséñame a decir te quiero

Autora: MJBrown

Ella se muere por decir de nuevo Te Quiero

Él nunca ha pronunciado esas dos palabras.

Ellos no tienen nada en común. Pero ambos se han convertido en la serendipia del otro.

Relatos sensuales / eróticos, de Natalia Lorca

Perseguir

" No hay erotismo que no pase por una lógica de la persecución: todas las cosas la reconducen hacia la relación imaginaria e intersubjetiva del perseguido y el perseguidor. La persecución se reorganiza, se relanza y, más aún, se redobla en nuestras experiencias y sobre todo en nuestros deseos más profundos. En el momento del delirio agudo se pueden encontrar los mismos elementos que en un acto homicida, reduplicados, aunque dispuestos de una manera diferente. La imaginación joven... también nos domina." se jactaba de decir, uno de mis profesores en la universidad.

Pasaron muchos años para que por fin entendiera lo que quería decir...

Habían cancelado la última reunión de las seis, mañana regresaría por fin a casa. Dibujaba garabatos inconexos con mis dedos sobre el mantel pensando que hacer conmigo el resto de la tarde por la ciudad de Buenos Aires, cuando le ví entrar.

Se sentó dos mesas frente a mí. Nos observamos de reojo un momento y pude percibir una mirada ruda y altiva. Bebí el último sorbo de café y volví a observarle, esa vez me miró fijamente... inclinando un poco la cabeza. Sentí mis mejillas encenderse instantáneamente y una incesante pulsión entre las piernas, tremendamente avergonzada bajé la vista y aunque parte de mi quiso ponerse en pie y huir, no fui capaz de hacerlo.

Ahí estaba intentando canalizar un deseo, absurdo, e impropio un martes cualquiera por la tarde.

El camarero se acercó a recoger los restos de mi merienda, interrumpiendo así mis pensamientos, le sonreí brevemente, evitando volver a mirar al desconocido. Sentía sus ojos posados en mí. Acosando sin ningún reparo.

Antes de permitirme la fantasía de intentar adivinar que vería ese desconocido en una joven como yo, racionalice un momento ¿Y si no me estaba mirando a mí? ¿Y si era una de esas personas que crees que te mira, pero en realidad no, porque no llevan gafas… ?, ¿Y si era un depravado sexual? ¿Un asesino, un psicópata? ¿Y si me dejo de fantasear como siempre, me levanto y vuelvo al hotel?

Si, sabia decisión.

Me convencí poniéndome de pie, sin mirar al frente. Recogí mi bolso y pagué en la barra sin mirar atrás, con la piel erizada y la sonrisa idiota de...."estas cosas solo me pasan a mí...".

Salí de la cafetería para impregnarme del calor de la ciudad, sus calles abarrotadas y el persistente sol colando su calor por el cemento, por un momento me pareció sentirme en una jungla. Me abrí paso entre la multitud.... un baño relajante en la amplia bañera de la suite sería un escenario propicio para escapar…del trabajo, de la ciudad y de unos insistentes ojos con los que estaba más que segura que volvería a fantasear. Si, estaba decidida. Un baño, una sesión estimulante con mis manos sobre mi sexo y mi cuerpo entero en una

íntima exploración, una fantasía a flor de piel, burbujas, muchas burbujas con olor a vainilla y hasta una copa de vino si era capaz de destapar la botella que más temprano había dejado sobre la mesilla.

Caminé dos manzanas hasta una librería frente al hotel, antes de cruzar la calle, la portada de un libro llamó mi atención, entré sin pensarlo al local... seguía siendo temprano y todavía podía permitirme el lujo de deambular por la ciudad. El sitio estaba prácticamente vacío. Un dependiente leía una revista detrás de un mostrador al final del salón. Dos estanterías bajas lo dividían en dos pasillos amplios con más y más estanterías a cada lado. Encontré, nada más entrar, el libro de Juan Gelman del escaparate, lo cogía justo de la estantería pegada a la ventana, cuando volví a verle.

Otra vez el mismo desconocido, nos reconocimos mutuamente a través del cristal, y mentiría si dijera que el reencuentro no me excitó y me sobresaltó por partes iguales. Nuevamente avergonzada, giré para volver a darle la espalda. Era un juego peligroso. Lo era, si y mucho... pero por una extraña razón, no era miedo lo que sentía.

Oí el sonido de la campanilla de la puerta y supe que había entrado, mentiría también, si no dijese que el corazón me dio un vuelco…si negara la humedad en

mis bragas... la respiración acelerada, el acecho de un juego arriesgado y la excitación por ser parte de él.

Caminaba a mi lado observándome del otro lado del pasillo... avanzábamos los dos hasta el dependiente, me miraba, sé que lo hacía... sus ojos comenzaban a penetrarme. Yo miraba el suelo y a mis manos sudorosas que sostenían el libro... avergonzada de todo lo que mi cuerpo sentía.

Se quedó detrás, simplemente esperando, cuando llegué al joven de la caja, le entregué el libro, pagué, y este amablemente lo guardó en una bolsa pequeña de papel. Me lo devolvió con una sonrisa, mientras se percataba de que el hombre a mi espalda esperaba por mí.

Giré con la bolsa en las manos, nerviosa, excitada y a punto de perder la cordura.... me encontré una sonrisa lasciva, unos profundos ojos indescifrables; la postura relajada de un hombre más mayor que yo, tremendamente atractivo, con las manos en los bolsillos y una postura desenfadada...la sensación que sentí al notar su naturalidad, sigo sin poder describirla, no existe abecedario inventado para ello.

El libro que acababa de comprar se titula "Hoy"... por un momento en mi desorganizado raciocinio pensó, es hoy.... tiene que ser hoy.

Me acerqué a él y nos observamos desafiante un momento. Sus ojos eran profundos y tan misteriosos que no fui capaz de adivinar qué estaría pensando, aunque me transmitieron seguridad. Ninguno de los dos dijo nada.

No hablamos con palabras, sonreí de lado y di un paso al costado para salir de allí. Avancé nuevamente por el pasillo... agudizando el oído fui capaz de oír sus pasos detrás de mí. Otra vez el calor de la ciudad me embargaba, o tal vez era mi propio calor lo que comenzaba a consumirme, ya no era capaz de discernir.

Crucé la calle y entré rápidamente al lobby del hotel, quise mirar atrás, pero me obligué a no hacerlo, avan-

cé hasta los ascensores del pasillo lateral, evitando el concurrido salón. Esperé a que las puertas se abrieran, deseando porque el desconocido estuviese allí, esperando también.... me pareció un momento tan erótico, tan martirizante y tan estúpido simultáneamente que cada vez que recuerdo las ansias por la llegada del ascensor paso días imaginando una y otra vez esos intensos ojos, mientras sonrío como corderillo.

Por fin, las puertas se abrieron, entré al ascensor y justo como deseaba también entró él, continuando la tortura deliciosa de sus ojos sobre mí, marqué la planta séptima y rogué porque nadie más entrara al pequeño habitáculo, pero no tuve

esa suerte, una pareja de ancianos se coló a nuestro lado, justo delante de nosotros. Marcaron en el pulsador el número tres y lo supe, tenía exactamente tres plantas para pensar.

¿Qué hacía yo llevando a un desconocido a mi habitación? me di miedo.... no él. Yo.

¿Qué estaba haciendo yo? Intenté tragar, pero tenía un nudo en la garganta, las bragas empapadas y los pezones a punto de estallar debajo del sujetador. Las puertas se abrieron, despistándome, cortando el hilo de mis pensamientos. La pareja bajó sin más y las puertas volvieron a cerrarse. El extraño seguía ahí, observándome, leyéndome...esperando mi negativa, que nunca llegó.

Se abalanzó sobre mí con una furia y una rapidez abismal, besó con ansia mi cuello, girando mi cabeza a un lado, mientras, yo aún me debatía sobre todo aquello sintiéndome una muñeca en sus manos. ¡Oh sus manos! .... Aquellas recorrieron con avidez mis piernas, mis muslos...levantando el vestido, subiendo a mis pechos; que masajeó, apretó, recorrió, estrujó, acarició y pellizcó...arrasando a su paso.

Solté la bolsa de papel con el libro, me abracé a su cuello y busqué su boca. Nos besamos intensamente, fuerte, rudo, en una vorágine de saliva y gruñidos. Invadió mi boca con tanta ferocidad que casi me ahogo, casi pierdo la conciencia por falta de aire.

Reclamaba más y más; así que agradecí para mis adentros cuando las puertas se abrieron.

Se alejó, e intenté recomponerme aún con la respiración desbocada. Avancé por el pasillo oyendo nuevamente sus pasos detrás de mí... Abrí la puerta de la suite y antes de entrar noté su mano en mi cintura baja, guiándome. Cerró la puerta y poco después, sentí su respiración sobre mi nuca, un intenso escalofrío me

embargó, diluyéndome...perdiéndome.

Cerré los ojos un momento y al abrirlos estaba justo frente a mí. Con una de sus manos me sujetó del cuello y me empujó con destreza hasta la puerta, me miró de pies a cabeza, sonrió, estudiándome...esperando una reacción. De nuevo esperaba mi negativa, tampoco llegó. No quería que parase.

Llegué a tal punto de excitación que con un solo soplido de aquel feroz extraño hubiese conseguido un glorioso orgasmo, sorprendida por mi cuerpo reaccionando así y mi instinto de supervivencia en modo off. Con su otra mano,

recorrió una de mis piernas, subió lentamente llegando con sus dedos, hasta mi sexo... palpitante... empapado, apartando las bragas.

Por fin oí su voz....

- ¿Es habitual en usted seducir a extraños? - preguntó mientras recorría con sus dedos, ahora llenos de mis fluidos, una y otra vez de arriba abajo mi sexo.

Como no podía hablar... Negué con la cabeza, mientras sentía que estaba a punto de llegar al éxtasis y de llorar, abrumada y completamente en trance.

Apretó ligeramente sus dedos sobre mi cuello, sutilmente, impidiendo un poco más el paso del aire... con dos dedos me penetró y nada más hacerlo alcance el orgasmo. Me corrí como nunca lo había hecho, ante su mirada atenta y su disfrute, tuve un orgasmo divino... un orgasmo con el que había fantaseado más de una vez. Un orgasmo inconfesable, de esos que guardas solo para ti. Un clímax intenso, salvaje y desprovisto de toda cordura.

Poco después su mano dejó de ejercer presión sobre mi cuello para sujetarme por la nuca y acercarme más a él, a su boca... sin poder recuperar el aliento volvió a besarme, sus dedos aún estaban dentro de mi penetrándome con fuerza, arrancando jadeos de mi garganta invadida. Definitivamente era una muñeca en sus manos.

Dejó de besarme en cuanto sintió mis manos adentrándose en sus pantalones, sacó sus dedos de mí y me giró, dándole la espalda y aplastando mi cuerpo con la puerta nuevamente. Susurró en mi oído;

-Eres deliciosa... -

No dije nada, gemí.... gemí porque era incapaz de hablar, porque estaba disfrutando de la delicadeza de sus palabras y de la rudeza de su cuerpo. No sabía qué hacer con mis manos así que las puse entre la fría madera

Imagen de StockSnap en Pixabay

de la puerta y mi rostro. Oí el sonido del cierre de su pantalón.

Un momento después me embistió con fuerza, grité, maldije... grité más fuerte y sollocé sobre mis manos... lo sentí muy dentro. Y por un instante, incluso mío. Su respiración estaba tan agitada como la mía y sus jadeos se intensificaban, cada vez más, también como los míos. Su cuerpo me invadía casi sin tocarme, solo penetrándome, solo con la rudeza de cada embestida. Una y otra vez, dentro y fuera...más dentro... y más. No tardó en llegar al éxtasis poco después, me sentí llena de un calor sobrecogedor, llena de él, de ese desconocido.

Apoyó su cuerpo contra el mío, mientras recuperábamos el aliento, mientras intentábamos respirar con normalidad... me besó suavemente el hombro, resopló sobre mi cuello y murmuró algunas palabras que no fui capaz de entender.

Se reincorporó y se alejó de mí, salí del trance poco a poco con su distancia... giré mi cuerpo para encontrarme con su mirada, sonreía ampliamente, y no pude evitar corresponderle la sonrisa. Me pareció que estaba de alguna manera tan sorprendido como yo... estiró un brazo y con sus nudillos acarició mi rostro suavemente. Una lágrima rodó por mi mejilla, mientras nos observábamos por última vez, había descubierto en mí un lado oscuro, una cautivadora y peligrosa manera de vivir mi sexualidad. Había sentido miedo, y, aun así, me había entregado a un perfecto extraño, perdiendo la noción de tiempo y control.

Cuando se fue y cerró la puerta tras de sí, arrastré mi cuerpo a la bañera, pacientemente esperé a que el agua llegara a la mitad, mientras me desnudaba pensé que lo vivido sería un recuerdo abrumador y que siempre podría recordar sus profundos ojos, guíe un dedo por mi interior, recogí mi humedad y la suya, lo llevé a mis labios y lo lamí, el recuerdo tendría también sabor. Uno nuevo y a la misma vez tan extraño como él.

Una vez dentro de la bañera...recordé minuto a minuto, todo lo que acaba de vivir. Mi cuerpo relajado e inerte en el agua volvió a responder con el estímulo de su recuerdo... su mirada, sus manos... su sexo dentro de mí. La pregunta llegó a mí, de un momento a otro en medio de la fantasía de su reciente presencia, había sido una experiencia erótica… descabellada, incluso despreciable para más de una mente recatada, pero, ¿quién persiguió a quién en realidad...?

Todavía no estoy segura de que responder.

Sobre Natalia Lorca

Escribir para mí es placer, es también, abrirme en canal, cada parte del proceso es reconfortante y siempre tiene parte de mí, cuando comienzo una historia y quedo abstraída en mis pensamientos me convierto en una hedonista pura y también en una romántica incurable, por eso me gusta dejar que la manera en que escribo, mi marca, hable más por mí que yo misma intentándolo. Puedo ser tan multifacética como cualquiera de mis personajes y tanto como ellos, estoy en proceso de construcción diariamente.

Capítulo 1 de Hielo y Fuego, de Anne Aband

Kayley dio un portazo al salir del despacho del jefe de redacción del periódico donde había estado trabajando los últimos tres años. Tres años durante los cuales había dado casi su vida por conseguir los reportajes más arriesgados e interesantes, esos que consiguieron que el periódico se pusiera en el número uno de la prensa seria a nivel internacional.

Y, ahora, todo se iba a la mierda.

Fue hacia su mesa con el ceño fruncido y paso firme. Los compañeros, ahora excompañeros, casi no la miraban. De todas formas, era una desconocida para la mayoría. Había estado durante los últimos dos años y medio fuera de la redacción, saltando de un país en problemas a otro. Ellos solo veían a una mujer con el cabello negro, media melena, con algunas curvas y no muy alta, pero tampoco baja. Su atractivo rostro era compensado con su cara de mal genio, por lo que ninguno de los compañeros se hubiera atrevido a intentar tener una cita con ella.

No tenía muchas cosas, así que acabó rápido. Se despidió con un gesto porque, en realidad, sabía que si hablaba se echaría a llorar, pero no de pena por sí misma, sino de rabia por la injusticia que su jefe, el hijo del que la contrató, había cometido. Si hubiera estado el señor Jones, esto no hubiera sucedido. Pero el petimetre de Noah era un muñeco movido por los accionistas, todos hombres de negocios con intereses políticos. No querían en su nómina a una periodista que había dado un puñetazo al representante de la ONU en Pakistán.

Bajó en el ascensor todavía con el rostro tenso y ni siquiera se abrigó, pese a que, en esos días fríos de enero y en Nueva York, nevaba. Su temperatura estaba tan caliente que cualquier copo de nieve que se posase en ella acabaría fundido convertido en una gota de agua.

Siguió caminando por la avenida hacia su apartamento. Casi chocó con un tipo que se parecía al inglés y su rostro se crispó. El tipo que le había costado el puesto. Un aristócrata que se creía por encima de todos, y con cualquier derecho. Era cierto que Sir Jeffrey McDean era muy atractivo y que cualquiera de sus compañeras hubiera dado su brazo derecho por que él las mirase. Pero no, fue a intentar acostarse con la única que pasaba de él. Quizá era por eso. Él era un depredador, pero ella no era una presa.

Así que una noche intentó emborracharla y llevársela a su dormitorio, en el hotel donde celebraban la fiesta de Navidad entre los extranjeros que estaban en el país. La persiguió sin tregua. Kayley tenía algún recuerdo nublado del momento, pero en cuanto metió la mano debajo de su vestido y le sobó el trasero, ella le dio un buen puñetazo.

Con tal mala suerte que cayó hacia atrás y se golpeó en la cabeza con un mueble. No le pasó nada grave, pero tuvieron que darle varios puntos y decían que había tenido una conmoción cerebral.

«Cerebro tenía poco, así que no se perdería mucho», pensó Kayley enfadada. El caso es que él había sido tratado en su país como un héroe de guerra que volvía tras ser herido en un país lejano y ella se iba a la calle. Bonita justicia.

Y ahora tenía que recoger todas sus cosas del apartamento alquilado donde vivía y marcharse porque con los últimos gastos familiares, estaba sin un dólar. Menos mal que Andy la había recogido en su apartamento. Su primo era fotógrafo y de los buenos, aunque ahora tenía que trabajar en lo que le saliese.

Llegó a su apartamento y comenzó a empacar sus cosas. No era una mujer que guardase demasiado y tampoco tenía un gran ropero. Después de varias horas, se dio cuenta de que su vida cabía en dos maletas y cuatro cajas, la mayoría llenas de libros. Se sentó a esperar en el apartamento, ya desprovisto de su personalidad. Tampoco le penaba, era bastante ruidoso, pero le gustaba estar sola. Ahora no lo estaría.

Por suerte, su primo y ella eran, para lo bueno y para lo malo, como hermanos.

El timbre sonó y ella abrió a su primo. Andy había pedido una furgoneta prestada. El hombre le dio un abrazo y comenzó a bajar las cajas. Cargaron todo en silencio y se fueron para comenzar la nueva vida de Kayley.

Hielo y Fuego

Autora: Anne Aband

Kayley es periodista, , es impulsiva y eso le ha costado un despido, puede que una demanda.

Se topa con un atractivo desconocido, por el que siente una gran atracción sexual. Parece el hombre perfecto para ella. ¿O no?

Iria y Alucio, de Alix Rubio Calatayud

(Instagram alixcalatayud)

La guerra había terminado. Contra todo pronóstico, el general romano Escipión había derrotado a los cartagineses de Asdrúbal Barca y conquistado la bella e importante ciudad de Kart Hadtha. Podía significar una nueva era de paz para la Celtiberia, o sólo un descanso momentáneo antes de que las tribus tuvieran que enfrentarse al poder de Roma. Roma, en aquel momento, estaba representada en un hombre de veinticinco años que había demostrado ser un estratega excepcional. Ya se vería si su prudencia iba a la par con su genio militar.

Alucio suspiró. La derrota de los Barca le daba esperanzas de poder recuperar a Iria, mantenida como rehén en Kart Hadtha para asegurar que el príncipe celtíbero no se levantaría contra los cartagineses. Alucio no los había atacado para no poner en peligro a su prometida. Pero ahora, en el nuevo orden romano, debía intentar recuperar a la mujer que amaba. Rezaba a los dioses para que no hubiera sufrido ningún daño. Fuera como fuese Escipión –y se decía de él que era muy sensible a la belleza femenina- no había deseo sensual que no se apagara ante un tesoro. El atractivo general podía tener a cuantas mujeres quisiera, pero el oro y la plata no crecían en los árboles.

En compañía de su futuro suegro llenó cofres enteros con todas las riquezas que pudieron reunir; además de un escudo labrado en plata, su regalo personal para Escipión. Y emprendieron el camino hacia la ciudad conquistada, Cartago Nova.

****

-General, te traemos un regalo digno de ti.

Los ojos azules de Escipión se agrandaron por la sorpresa. Su botín de guerra era la mujer más bella que había visto nunca. Disimulando la impresión que ella le había causado, despidió a los soldados. Iba a sentarse cuando recordó su honor de hombre romano y le ofreció el asiento a ella, con educación y deferencia. La princesa tomó asiento con gracia y posó sus ojos maquillados en los del general. Parecía un ídolo hierático, pintada y adornada, las trenzas recogidas en fundas de oro con forma de rueda.

-No me tengas miedo –dijo Escipión amablemente. Pero la mirada de la joven le convenció de que ella no tenía miedo a nada, ni siquiera a él- ¿Quién eres?

-Soy Iria, prometida del príncipe Alucio y rehén de los cartagineses. Y ahora prisionera de Roma.

-No… Eres mi invitada, no mi prisionera.

-¿Podré volver con los míos, general? A un invitado no se le retiene por la fuerza.

Escipión paseó por la estancia mientras meditaba. La joven le gustaba extraordinariamente por su belleza física y por sus cualidades, no se trataba de una mujer común; aunque, hasta donde a él le constaba, las mujeres celtíberas eran valientes y fuertes, leales y aguerridas. También había oído hablar del príncipe Alucio, un caudillo importante que podía resultar un enemigo implacable o un aliado inestimable. Tenía que tener en cuenta muchos factores. Quedarse con la princesa podía significar tener detrás a los guerreros de Alucio hostigándole y provocando otra guerra que estaría en condiciones de ganar pero que supondría otra sangría para Roma en hombres y en dinero, y al Senado no le gustaría nada. Devolverla a su prometido garantizaría la paz que tanto necesitaba.

Aún no se había decidido cuando llevaron a su presencia a un guerrero celtíbero y a un hombre mayor de categoría. Iria dio un grito cuando los vio entrar y se lanzó a sus brazos sin que Escipión lo impidiera.

-¡Padre! ¡Alucio!

El padre la abrazó primero; pero cuando le llegó el turno a Alucio ella se abandonó en sus brazos con tanta pasión, que Escipión se conmovió. Iria lloraba en silencio. El príncipe abrió los cofres que unos servidores habían transportado, y los ojos del romano brillaron. Podía quedar como un lujurioso y arrastrar a Roma a otra guerra, o como un codicioso y comprar la paz entregando a la mujer a cambio del oro. No le gustaba ninguna de las dos opciones, en ambas su fama quedaba menoscabada. Decidió jugar la baza de la clemencia, la única que los celtíberos no esperaban. Cogió la mano de Iria y la colocó sobre la de Alucio.

-Esta dama debe volver con su padre y su prometido. El rescate ofrecido por ella se lo regalo como dote para su boda. Haya paz entre Roma y la Celtiberia.

Se quedaron sin habla. Alucio le ofreció un broquel a Escipión, que lo admiró sinceramente y lo agradeció. Se marcharon sin que nadie les molestara. Pocos días después, Alucio puso a disposición del general romano mil cuatrocientos guerreros a caballo en señal de alianza con Roma.

Imagen de ArtCoreStudios en Pixabay

Relato: La noche en que te amé, de Aida García Bildosola

No recordaba cuando se obsesionó con ello, solo sabía que la hacía sentir bien con ella misma. Deseaba que las noches llegaran solo para sentirlo. Sentir como era amada una vez más. El mismo hombre, no había cabida para que otro ocupara su lugar. Sentir sus besos, sus caricias en su propio cuerpo. Martín era etéreo, nunca envejecía, nunca cambiaba de aspecto, sus páginas se habían convertido en su vida. Mientras que Anna era volatilizada por el tiempo en sus pensamientos, había sido sustituida por ella misma. Habían intercambiado los personajes. Ahora Berta era Anna, su vida solo se envolvía en torno a Martín.

Una tarde de esas grises, opacas, dónde la lluvia fulmina todo aquello que tenías planeado y la penumbra rodea todo aquello que se asoma cerca, Berta decidió salir, deambulando por las calles vacías, sin gente, sin vida. Tenía la necesidad de sentir como el agua penetraba su cuerpo, hasta que de repente se topó con un escaparate, el reflejo del cristal la vio como perecía en su angustia. Enseguida retiró la mirada, se percató que estaba delante de una librería, de esas que por mucho que pasen los años, el encanto no desaparece, quién sabe lo que hubiera visto aquella vieja casa del libro y a pesar de ello seguía vigilando a todos aquellos que la visitaban. Incluida ella, que no lo pensó dos veces y entró. El olor a vetusto se desplegaba por todo el recinto, estantes de madera en tonos claros algo ya roídos cubiertos de libros recorrían el lugar, un pequeño mostrador conjuntaban la estancia.

Una mujer entrada en años custodiaba toda aquella sabiduría que poseía aquella vieja librería. La anciana la miró y en tono amable la preguntó si podía ayudarla. Berta reaccionó con una negativa, realmente no sabía cuál era el motivo que la arrastró para entrar allí. Se dedicó a mirar en los estantes, nada hacía que la llamara la atención, miles de títulos que no significaban nada para ella. Hasta que de pronto en una balda olvidada, encontró algo que la hizo sentir un vuelco en el estómago. No dudo en tenerlo entre sus manos y fue directa hacía el mostrador. La mujer miro el título de aquel viejo libro y sonrió; - ¡No te defraudara! – respondió mientras lo metía en una bolsa. Quería llegar cuanto antes a su casa, ponerse cómoda y comenzar la lectura. Había algo en ese libro que la despertó todo el interés. Durante días nos despegó la nariz de aquellas páginas en tonos ocre con un aroma a añoso que la envolvía sin poder desengancharse de él. Parecía que la tinta la atrapaba sin dejarla escapar. Fue en ese momento que la obsesionó, aquel libro la penetró en su interior creando en su cabeza aquel personaje. "LA NOCHE EN QUE TE AMÉ", ese título fue el comienzo de unos sueños de los que no podría huir.

Anna era una joven que se había quedado atrapada en una guerra que no la pertenecía y al rescate acudía Martín, dejando que un amor agarrara aquellas páginas que se acaban sin que Berta se diera cuenta de ello, se había quedado enganchada en ese tiempo. Actuaba como Anna.

Deseaba que Martín la amara como en la historia de su libro. Cuando llegaban las noches, Berta ambientaba la habitación como si se transportara a otra época. Las velas se movían con el leve viento, mientras dejaba la ventana entreabierta haciendo que las cortinas se mecieran al compás de las pequeñas llamas. Ella se tumbaba en la cama, recreando la escena que describía la historia, la tenía grabada a fuego en la mente. Martín se tumbaba encima de ella, acariciaba sus labios con sus dedos. La miraba fijamente a los ojos, la intimidaban, azules

y penetrantes que atravesaban todo su ser. Posó sus gruesos labios en los suyos, dejando aflorar su más íntimo deseo de pasión. Se retiró suavemente, la volvió a mirar, sin retirar sus ojos azules, de los verde esmeralda de Anna, fue desabrochando uno a uno los botones de su vestido, cuando llegó a la altura de su pecho, lo retiró con suavidad, mientras una de sus manos se posaba cálidamente en uno de sus senos.

Ella suspiró, notando como el calor envolvía su delicado cuerpo. Mientras los labios de Martín recorrían su cuello, deslizándose hasta la parte de su aureola dejando el aliento posado en ella. Seguía el recorrido hasta llegar al ombligo, el éxtasis comenzaba hacer su efecto en ella. Se desnudó dejando ver sus músculos en todo su esplendor. Anna abrazó su espalda atrayéndola para encontrarse con su cuerpo. El pasó su mano desde la pantorrilla hasta llegar al muslo. Y rozar la frontera de lo prohibido.

Anna sintió como el deseo era penetrado en su interior, Martín la miraba sin perder cada gesto de su placer. Ella apretaba su cuerpo junto al suyo para notar cada centímetro de lo que poseía en aquel momento, abrazada a su espalda mientras los suspiros de ella llegaban a los oídos de su amante en ese momento. Le gustaba sentir como Anna disfrutaba. Seguían los movimientos delicados, no quería precipitar la situación, quería que fuera eterno. Tenerlo dentro para siempre.

Los alientos de ambos se entrecortaban con cada suspiro de placer. Anna nunca había sentido semejante sensación. Él la mordió suavemente el labio inferior, mientras el compás cambiaba de ritmo. Ella arrastró sus uñas por su espalda, dejando una leve huella en ella, demostrando que su fuego se aceleraba cada vez más. Un leve gemido hizo que el fuego ardiera entre las velas de la habitación. Los choques de los cuerpos movían la antigua cabecera de la cama, haciendo que vibrara cada segundo de la habitación. Los suaves gemidos se transformaron en ardientes gritos de pasión.

Una pequeña brisa penetró por la ventana haciendo que las llamas de la pasión quedaran a oscuras. Como el sueño que Berta tenía cada noche, sin que al otro lado de la cama estuviera Martín para volver a encender el fuego que por dentro la estaba quemando.

Capítulo 1: Soy Agua, de Iris Boo

—¿Le conozco? —No pude evitar preguntar. El hombre estaba parado frente a mí, mirándome con aquellos extraños ojos de color azul cobalto. Eran tan irreales cómo él mismo.

—Lo hiciste. —Aquella respuesta me desconcertó, pero él parecía tan convencido de que era verdad, que por una fracción de segundo me pregunté si eso podía ser cierto.

No, era imposible, le recordaría.

—Lo siento, pero creo que se equivoca. —Con paso tranquilo, empezó a caminar hacia mí. Y lo sé, era un tipo fuerte, no de esos grandes, si no de los que transmitía esa capacidad de derrotar a cualquier persona que se interpusiera en su camino. Debería haber tenido miedo, salir corriendo, sin embargo, me quedé allí quieta. ¿Por qué?, aún no lo sé.

—No, no me equivoco. —Su cuerpo se detuvo a escasos 30 centímetros de mí. ¿Iba a besarme? Sus ojos, su rostro, todo me decía que iba a hacerlo. Súbitamente se inclinó, pero en vez de besarme su cuerpo descendió hasta que una de sus rodillas tomó tierra y su cabeza se inclinó en señal de respeto.

—¿Qué…? —Decir que estaba sorprendida era poco, pero aún no era suficiente.

—Mi señora, he venido para llevarte a casa.

Soy Agua

Autora: Iris Boo

Un amor a través de los tiempos. Magia, elemenos y la historia de amor más bonita.

Encuéntrala en
www.kamadevaeditorial.com/catalogo/

Mi vergüenza me hizo moverme, alejarme tanto como pudiese de aquella situación, de aquel hombre. Me giré, dándole la espalda, y comencé a caminar tan deprisa como podía sin parecer que estaba corriendo. Pero no sirvió de mucho, porque antes de dar cuatro pasos él estaba caminando a mi lado. No intentó detenerme, sus manos estaban unidas a su espalda mientras me acompañaba sin ninguna dificultad. Y aunque aumenté mi ritmo, él simplemente se ajustó a mí, como si no quisiera forzarme a nada, pero al mismo tiempo tampoco pensara ir a ninguna otra parte.

—Déjeme en paz.

—Lo siento, pero no puedo.

—Sí que puede, se queda quieto y deja que me vaya, así de sencillo. —Estaba junto a la carretera y miré a ambos lados antes de cruzar por el paso de peatones

—Nada es sencillo cuando se trata de ti. —miré su rostro confundida, y me dispuse a cruzar. Antes de que un coche me llevara por delante, su mano tiró de mí para sostenerme en lugar seguro. Tardó un rato demasiado largo en soltarme, pero finalmente lo hizo, volviendo a unir las manos a su espalda.

—Gra…gracias. —él me sonrió tímidamente.

—Estoy aquí para protegerte. —reaccioné en ese momento y lo hice de manera brusca, porque acababa de darme cuenta que sí, me había librado de ser atropellada por un coche, pero no habría estado en esa situación de no haber sido por su culpa. Así que, en cierto modo, él era el que me había puesto en peligro.

—Entonces déjeme en paz. Casi me atropellan por su culpa. —Él sonrió otra vez, y sacudió ligeramente la cabeza.

—Eres tú la que huye como un pollo sin cabeza. Si dejas de correr nada de esto volverá a suceder.

—Ya, pues va a ser que no.

Él alzó sus hombros en señal de aceptación indolente. Revisé de nuevo la carretera, y esta vez la crucé con más cuidado. Él lo hizo a mi lado. Estaba claro que no iba a poder deshacerme del hombre. Bien, pues si quería jugar que se buscara otro compañero de partida. No es que yo fuese demasiado inteligente, pero creía que sí lo era suficiente como para salir de esa situación.

—Dime una cosa. Antes me has llamado mi señora y te has puesto de rodillas. ¿Eso quiere decir que soy alguien importante?

—Así es.

—Alguien a quien muestras respeto.

—Sí.

—Entonces, ¿por qué te diriges a mí de una manera tan informal?, ya sabes, me tratas de tú, no de usted. —caminé más pausada, lo justo para no perder el resuello, pero no para que creyese que aceptaba sus desvaríos.

—Perdóname, pero es que nos conocemos…nos conocimos lo suficientemente bien, como para dejar esos formalismos de lado.

Catálogo KAMADEVA

Condena pactada

Autora: Cristina G.

No era su sitio ni su lugar, aun así, su vida cambió para siempre.

Encuéntrala en
www.kamadevaeditorial.com/catalogo/

Todo sucedió en Roma

Autora: Anne Aband

Intrigas, engaños, traiciones y, sobre todo, mucho amor envolverán el futuro de dos preciosas jóvenes.

Encuéntrala en
www.kamadevaeditorial.com/catalogo/

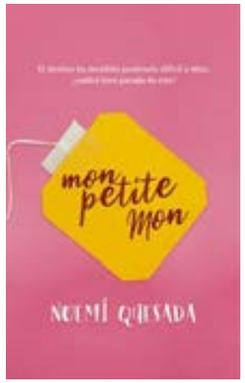
Rescate al corazón

Autora: María Jordao

Todos necesitamos quien nos rescate, a veces hasta de nosotros mismos.

Encuéntrala en
www.kamadevaeditorial.com/catalogo/

Catálogo KAMADEVA



Mon petite Mon

Autora: Noemí Quesada

Mon, además de superar sus traumas, deberá elegir entre dos amores. ¿Cuál de ellos elegirá?

Encuéntrala en
www.kamadevaeditorial.com/catalogo/

Una boda por contrato

Autora: Anne Aband

¿Puede surgir el amor verdadero de un contrato ¿Serán capaces Andy y Laura de seguir con sus vidas una vez que termine el pacto ?

Encuéntrala en
www.kamadevaeditorial.com/catalogo/

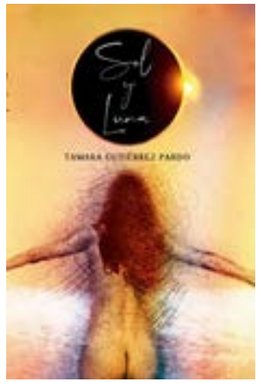
Al otro lado

Autora: Cristina G.

¿Qué harías si enfrente de tu piso vivieran ocho chicos? ¿Y si te interesasen dos de ellos demasiado? Emma está hecha un lío. ¿Quieres saber qué decide?

Encuéntrala en
www.kamadevaeditorial.com/catalogo/

Catálogo KAMADEVA



Sol y Luna

Autora: Tamara Gutiérrez Pardo

Cuenta la leyenda que cuando la diosa Sol se encontró con el dios Luna ambos se enamoraron. Fruto de ese amor nacieron dos niños. Mellizos, pero opuestos como el frío y el calor, como la noche y el día.

Y tú, ¿qué quieres?

Autora: Ada White

Cuando las vacaciones y el placer se tuercen de la forma más hilarante.

Encuéntrala en
www.kamadevaeditorial.com/catalogo/

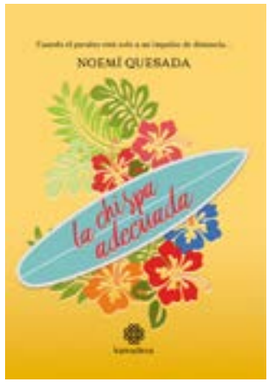
La chica de ayer

Autora: Anne Aband

Sumérgete en la vida de Eva, donde nada es lo que parece y descubre, de su mano, que cualquier dificultad puede superarse y que la felicidad no está tan lejos como parece.

Encuéntrala en

Catálogo KAMADEVA



La chispa adecuada

Autora: Noemí Quesada

¿Te subirías en un avión rumbo a una isla paradisíaca con un desconocido?

Encuéntrala en
www.kamadevaeditorial.com/catalogo/

Un viaje sin retorno

Autora: Annabeth Berkley

Jade huye del amor. Parker ni se lo plantea.
¿Serán capaces de concederse una nueva oportunidad, aun cuando ninguno está seguro de quererla?

Encuéntrala en

Amor bajo sospecha

Autora: Annabeth Berkley

¿Qué pasaría si te sintieras irremediablemente atraída por el responsable de una investigación que no sabes ni que se está llevando a cabo?

Encuéntrala en

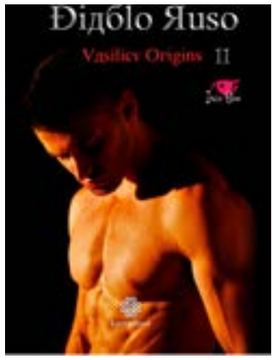
Catálogo KAMADEVA

Ruso negro

Autora: Iris Boo

Ninguno de los dos es lo que parece a simple vista; ella no es sexo fácil, ella no se vende, él no es violencia, él no es un descerebrado egocéntrico. Juntos pueden crear algo único.

Encuéntrala en



Diablo Ruso

Autora: Iris Boo

A Yuri Vasiliev se lo arrebataron todo; sus padres, sus hermanos, su infancia, su inocencia… Se convirtió en un problema para aquellos que debían cuidar de él. Mirna es la única que le dio comprensión y cariño.

Mi griego

Autora: Iris Boo

Ser la hija del Diablo Ruso, cabeza de la mafia rusa en Las Vegas te convierte en la princesa de hielo. Nadie se acercará a ti por miedo, y si lo hacen seguramente es porque quieren cobijarse bajo el nombre de tu familia.

Catálogo KAMADEVA

El árbol de los elfos

Autora: Tamara Gutiérrez Pardo

La joven elfa Jän debe enfrentarse a un peligroso viaje donde no solo luchará contra enemigos poderosos, sino contra sus sentimientos por Noram.

Encuéntrala en

Solo tengo un plan A

Autora: Laia Andía Adroher

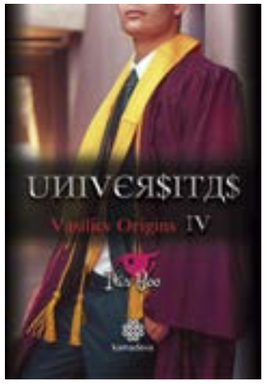
Creía que mi historia de amor tenía dueño, que mi final estaba escrito, estaba convencida de que las cosas sucederían como yo pensaba, pero ahora, al volver a casa, todo se tambalea y no sé qué decisión tomar.

A tu lado

Autora: Cristina G.

Emma y Kyle dibujaron hacía años una línea entre los dos, la cual ninguno quiere cruzar. ¿Conseguirán no hacerlo?

Encuéntrala en
www.kamadevaeditorial.com/catalogo/



Universitas

Autora: Iris Boo

Dicen que en la universidad los adolescentes se convierten en hombres, que es una experiencia de vida que te prepara para el futuro. Para un Vasiliev es mucho más. Ellos adquieren conocimientos para ser resistentes.

Mi postre favorito eres tú

Autora: Anne Aband

Por temas de negocio, las vidas de Sofía y Renard se verán irremediablemente vinculadas, pero cuando su ex vuelve... ¿Será capaz Sofía de descifrar lo que quiere su corazón?

Encuéntrala en

Sucedió en Ibiza

Autora: Laura Márquez García

Elena descubre que, de repente, su maravillosa vida se ha ido al garete. Toma la decisión de alejarse de todo para tomar perspectiva. La oportunidad surge cuando ella debe viajar a Ibiza para un asunto de trabajo.

Catálogo KAMADEVA

Espíritu atormentado

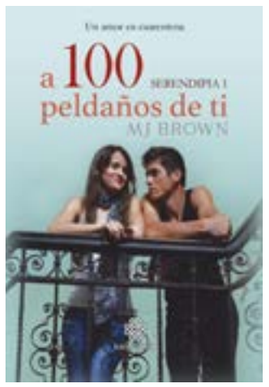
Autora: Alix Rubio

Cuando a la pequeña Mary la rescataron del orfanato, nunca imaginó que iba a tener una nueva vida, una nueva identidad. Acostumbrada a pasar penalidades, un giro inesperado del destino la convierte en Lady Margaret Baxter.

Añade amor a la receta

Autora: Anne Aband

Mónica, cocinera youtuber, desea trabajar en el restaurante con una estrella Michelin, así que acepta el trabajo sin saber que el chico con el que se ha enrollado hace pocos días, va a ser su enervante jefe.



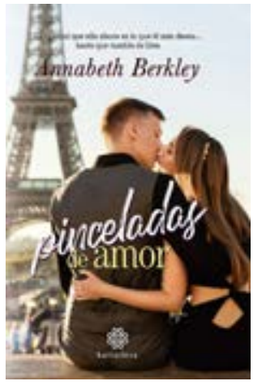
A 100 peldaños de ti

Autora: MJBrown

Elena ha roto su compromiso. Ya no se va a casar con su novio de toda la vida.

Aris no está preparado para volver a enamorarse.

Catálogo KAMADEVA



Pinceladas de amor

Autora: Annabeth Berkley

Amber Maxwell es pintora bohemia de día y bailarina oriental de noche.Michael es miembro de una millonaria y prestigiosa familia.

Él se está planteando todo. Ella tiene las cosas claras. ¿Será su primer encuentro un punto de partida para ambos?

Lo que pasa en Elixyr, se queda en Elixyr

Autora: Rose Gate

Me llamo Yanet, treinta y cinco años, aliviadamente divorciada, de Cuba.

Siguiendo los consejos de mi amiga Doris conocí a Pitón Salvaje.

Él es un morenazo que quita el sentido, y al que no puedo dejar de fo….

Shamballah

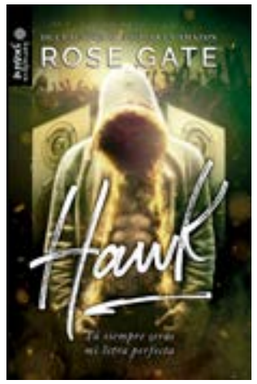
Autora: Tricia Ross

Cali es una joven que trabaja de camarera en un club nocturno, el Shamballah.

Leo parece tener un interés especial en el club y en su dueño.

La atracción que surge entre Leo y Cali resulta imposible de ignorar, así que se dejan llevar por la pasión y el deseo.

Sin embargo, cuando las cosas se complican Leo deberá elegir.¿Será él capaz de olvidar el pasado para estar con Cali?

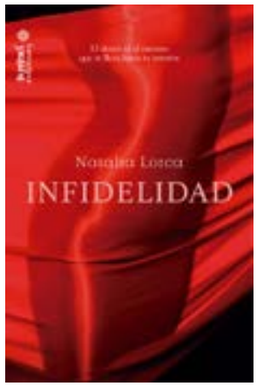


Hawk: tú siempre serás mi letra perfecta

Autora: Rose Gate

Inma Ferreras no sabe lo que se le viene encima cuando su jefe le dice quién pretende que sea su nuevo representado.

En la cuadriculada mente de la famosa mánager musical no hay cabida para una joven estrella del rap, llena de tatuajes y más abdominales que una tableta de chocolate.

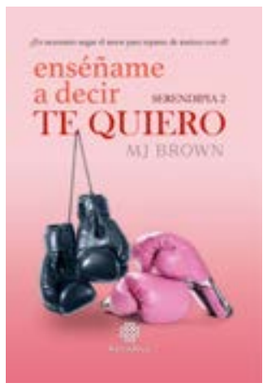


Infidelidad

Autora: Natalia Lorca

¿Qué sucedería si tu vida normal se ve trastocada por una arrolladora pasión?

Acompáña a Alexandra en esta historia de amor profundo y evocador, pero sobre todo pasional y arrollador.



Enséñame a decir te quiero

Autora: MJBrown

Ella se muere por decir de nuevo Te Quiero

Él nunca ha pronunciado esas dos palabras.

Ellos no tienen nada en común. Pero ambos se han convertido en la serendipia del otro.

Catálogo KAMADEVA

¡Sí, quiero! pero contigo no

Autora: Rose Gate

¿Qué puede llevar a una recién casada a pasar su luna de miel sola?

De la bestseller romántica y erótica Rose Gate, diviértete con esta comedia romántica con mucho amor y pasión y vuelve a creer en las segundas oportunidades.

Hielo y Fuego

Autora: Anne Aband

Kayley deberá tomar una decisión crucial en su vida.

¿Se dejará arrastrar hacia un amor improbable o decidirá vivir la vida por sí sola?

Soy Agua

Autora: iris Boo

¿Y si un desconocido te aborda en plena calle diciéndote que os conocisteis en el pasado?

¿Y si alguien está secuestrando mujeres jóvenes en tu zona?

¿Y si un día despiertas y descubres que eres prisionera de aquel hombre?